

Bosquejo de la labor misionera del Real Colegio de Agustinos de Valladolid

POR

FIDEL CASADO, AGUSTINO

Un bosquejo, y por cierto el más incompleto, es lo que presentamos al público en la conmemoración del segundo centenario del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid.

El historial misionero y las gestas de los religiosos que han salido de este centro de estudios eclesiásticos, andan desparramados un poco por cada lado, siendo mucho lo que todavía yace en el fondo de los archivos o ha perecido en las vicisitudes de los tiempos. Así, por ejemplo, en 1762 “desaparecieron de la librería de S. Agustín de Manila gran número de valiosas obras inéditas, fruto de la laboriosidad de nuestros misioneros; ellas solas formaban una abundante y selecta biblioteca” (1). El P. José Victoria nos habla también del “saqueo del convento de Manila”. Y añade:

“Han sido, Señor, prendidos los religiosos de la Prov. de Pampanga con soldados trahidos de Manila, con soldados como foragidos y como facinerosos, han sido sequestrados sus bienes hasta los libros” (2).

En los años de la revolución filipina de 1898 “tenemos que lamentar —nos dice también el P. Jorde— la irreparable pérdida de un rico arsenal de manuscritos antiguos y modernos” (3). La segunda guerra mundial consumó el destroz de lo que quedaba, según

(1) JORDE Elviro, *Catálogo bio-bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas* (Manila 1901) 437.

(2) *Exposición del Provincial de Agustinos M. R. P. José Victoria a S. M. el Rey con motivo de las vejaciones y extorsiones cometidas por el Sr. Anda, 1772*. El Ms. original: AVALL., 1-5-126/28 ff. Se encuentra publicado en: NAVARRO E., *Documentos indispensables para la verdadera historia de Filipinas*, I (Madrid 1906) 11-45.

(3) JORDE E., o. c., 437.

nos dicen religiosos llegados últimamente de aquellas Islas. Y por si esto fuera poco, cajones y cajones de papeles del archivo de la Provincia desaparecieron en una casa particular en el Madrid rojo, a donde habían sido llevados para mayor seguridad: en las angustias de la guerra se sirvieron de ellos como combustible para estufas y cocinas. De labios de un misionero de China, P. José González, hemos oído también la penosa destrucción de abundante material relativo a nuestras misiones en el antiguo celeste imperio, material del que tuvieron que deshacerse ante la invasión japonesa. Del citado P. José González son las palabras que siguen:

“Del archivo que guardaba la Vicaría, relatos misioneros, documentos de cuentas, documentos de pagos y haberes, documento oficiales de las autoridades civiles, soluciones de pleitos, etcétera, yo quemé parte, lo que más pudiera comprometernos; después, creo que el P. Vicario destruyó lo restante” (4).

Esto no obstante, basta echar una ojeada sobre la bibliografía misional actualmente existente (5) para convencerse de que resulta una tarea poco menos que imposible encerrar entre los estrechos límites de un artículo la labor ingente en el campo misionero de los religiosos que formaron en este Real Colegio; máxime si se tiene en cuenta que prácticamente la labor misionera del Colegio se identifica —sobre todo en los últimos cien años— con la de la Provincia del Ssmo. Nombre de Jesús de Filipinas. Intentaremos, pues, presentar una perspectiva siquiera confusa de dicha labor, para que pueda ser apreciada con una mirada de conjunto.

Finalidad del Real Colegio de Agustinos de Valladolid.

Sabido es, y merece tenerse en cuenta, que toda la razón de ser de este Colegio fue en sus orígenes exclusivamente misionera: “pro receptione et professione invenum ad praefatae Provinciae missiones destinandorum”, nos dice el Papa Clemente VII en su Breve pontificio **Iustis et honestis patentium votis**, con el que sanciona el 10 de mayo de 1736 la fundación de dicho Colegio. Lo mismo repite el rey Felipe V al tomarlo bajo su protección con Real Cédula de 31 de julio de 1743. Y no estaría mal recordar a quienes hoy lo han olvidado, que esta finalidad misionera, precisamente por ser obra de Dios, había de redundar en una obra eminente-

(4) Tomado de una comunicación particular al autor de este artículo.

(5) RODRIGUEZ Isacio, *Bibliografía misional agustiniana* (Valladolid 1958) 222 pags.

mente patriótica en unos tiempos en que la espada y la cruz andaban estrechamente unidas. Así lo preveía el rey Felipe V cuando terminaba su Real Cédula con estas palabras: "por convenir tanto al servicio de Dios y mío". Sobre este punto insistiremos al reseñar más en concreto la obra civilizadora y patriótica de los religiosos salidos de este Colegio.

A) FILIPINAS

El objetivo principal sobre el que se centró la finalidad inicial misionera del Colegio de Valladolid, fue la prosecución de la conquista espiritual de las Islas Filipinas, comenzada por la Provincia del Ssmo. Nombre de Jesús en el año 1565. La primera etapa de la labor misionera del Colegio comienza apenas constituida la comunidad y no puesta aún la primera piedra del edificio material. Durante 115 años, en 72 misiones —la Provincia ha enviado ya otras 52— salen de Valladolid más de 900 agustinos que toman parte activa en la predicación del evangelio en Filipinas. Nótese que en los números citados incluimos solamente los religiosos profesos en este Colegio. En dichas misiones embarcaban otros muchos religiosos agustinos que la Prov. del Ssmo. Nombre de Jesús reclutaba en otras Provincias para la gran empresa misional. Los que sobrevivieron al consumarse en 1898 la pérdida para España de las Islas, pudieron contemplar con satisfacción, ganada para Cristo, a la única nación cristiana en el Extremo Oriente al comenzar el siglo XX.

Obra verdaderamente de gigantes, si se tiene en cuenta que en el siglo y medio que transcurre desde la fundación del Colegio hasta la caída de las Filipinas, la formación de los misioneros primero y su actuación en el campo del apostolado después, encontraron obstáculos difícilísimos de superar. Recordemos, entre otros, la invasión inglesa de 1762, tres años después de colocada la primera piedra del Colegio. Del extranjero venía el dinero con que se mantenía a los religiosos y se iba levantando poco a poco el edificio. Pues bien, hay quien dice que del convento de Manila, en el saqueo, los ingleses se llevaron sesenta mil pesos en plata cuñada y cuarenta mil en plata labrada (6). Y continúa el P. Manuel Díaz citando al P. Coco: "El día 2 de marzo de 1763 salieron

(6) Cfr. DIEZ AGUADO Manuel, *Biografía del P. Agustín Ma. de Castro* (Barcelona 1902) 20, nota 1.^a

de esta bahía algunos navíos ingleses llevándose muchos prisioneros españoles, diez Padres Agustinos y toda la plata y oro que encontraron en quince iglesias y conventos de la Orden de S. Agustín" (7). Y por si esto fuera poco, en esta ocasión el enemigo "vendió las campanas y la librería, y no faltó quien comprase la misma fábrica, pues todo se les confiscó" (8). Se comprende fácilmente que las obras del Colegio, apenas comenzadas, hubieran de ser interrumpidas durante dieciséis años, desde 1762 hasta 1778. Siguióse la invasión francesa de nuestra Patria, en la cual los religiosos se vieron con su convento ocupado y ellos reducidos especialmente a la mínima expresión dentro de su propia casa. Llegados los años de la supresión de los conventos, si bien el de Valladolid quedó exceptuado, tuvo, sin embargo, que resentirse, pues las autoridades civiles inmediatas quisieron terminar con él; el mismo Ayuntamiento de Valladolid, en expresión del P. Villacorta, perseguía de muerte al Colegio (9). A aumentar estas cala-

(7) *Ibid.*, 35.

(8) MARTINEZ DE ZUSIGA Joaquín, *Historia de las Islas Filipinas* (Sampaloc 1803) 683.—Sobre las pérdidas que ocasionó a la Provincia la invasión de los ingleses del 1762 se conserva en el Archivo de la Provincia un documento manuscrito hecho a petición de Fray Manuel Rebollo, contemporáneo de dicho suceso, como Procurador que fue del convento de Manila desde 1759 a 1773. Transcribimos la Petición y el Auto, ya que lo restante del documento fue publicado por el P. Navarro: NAVARRO E., *Documentos indispensables para la verdadera historia de Filipinas*, I (Madrid 1906) 211 ss.

«Escrito. Fr. Manuel Excollo del Orden de N. P. S. Agustín, Procurador del Convento de S. Pablo de esta Ciudad de Manila, ante Vm. como más aya lugar en derecho me presento y digo: Que combiene a los derechos de mi Convento y Provincia sacar testimonio de las partidas que experimento por los Gefes Británicos, para que cause los efectos que hubiere lugar. Y para que Vm. se a de servir mandar que uno de los escribanos públicos passe a el reconocimiento de los Libros que sirve de gobierno a dicho Convento y Provincia, los que se le harán manifestos para que instruya el testimonio, que así constase; respecto a que fuimos despojados de todos los bienes, como de público y notorio consta, Y de todo lo cual se me de testimonio por triplicado, para lo que: A Vm., pido y suplico, se sirva prouocer y mandar, como llevo pedido, por ser de justicia que pido, juro no proceder de malicia y en lo necesario.

Auto. Por presentado dáselo a esta parte, el testimonio que pide en la forma que expresa, por lo que constare y fuere de dar Proveyo lo asai el Sr. D. Luis de Villar Gutierrez, Alcalde ordinario de esta N. C., su término y jurisdicción por Su Magestad y los firmo en esta Ciudad de Manila a veinte y dos de mayo de mil setecientos setenta y cuatro años, de que doy fee: Villar: Ante mí, Martín Domínguez Zamudio, escribano público.» (Ms., Arch. de Prov. leg. 170.)

Sigue el documento cuyo resumen es el siguiente:

«Del Convento de Manila:

Alhajas de oro, piedras preciosas, etc. de las imágenes	3.403 pesos
En plata labrada	59.097 »
Destrucción de ropas y enseres de iglesia	21.720 » *
Objetos de procuración	28.129 »
Ropas y enseres de los religiosos, propiedades del convento, etc. .	86.400 »
Una casa aneja al Convento de Manila y algunas otras propiedades confiscadas	25.024 »
En el saqueo de algunos conventos de las provincias de Tondo y Balayan	9.479 »
En el incendio del Convento de Lipa con su iglesia	4.500 »
Descantando 9.700 pesos devueltos por las autoridades inglesas, resultan un total de pérdidas que asciende a 227.962 pesos.»	

* El P. Navarro escribe 210.720, lo que juzgamos un error de transcripción del manuscrito en el que claramente aparece la cantidad aquí puesta.

(9) MARTINEZ E., *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. España*, (Madrid 1913) 225 ss.

midades se sumaron el cólera morbo del año 1835 en España y después, en 1882, en Filipinas. Y no hay que hablar de aquellos viajes incomodísimos, con cuantiosos dispendios, llevando consigo toda una posible renuncia definitiva a la patria y a la propia familia. La semilla no fructifica si no muere, y allá fueron cayendo poco a poco casi todos, regando con sus sudores el campo de sus trabajos, y muchos también con sus sufrimientos y con su sangre.

El campo misional en Filipinas.

Fácilmente podría inducir a error al que se asomase a nuestras crónicas el hecho de que la labor misionera de los religiosos en Filipinas se haya desenvuelto a menudo en parroquias, no encajando por esto dentro de un tipo de misión estrictamente jurídico como hoy lo entendemos. Para hacernos una idea del campo del apostolado en los 150 años que transcurren desde la primera misión que sale del Colegio en 1748 hasta la pérdida de las Filipinas en 1898, hay que fijarse, por ejemplo, en que en este tiempo los agustinos fundan en aquel país unos 137 pueblos o misiones. Todavía desde 1884 hasta 1892 se fundan las misiones de S. Juan y Alfonso XII en la provincia de Abra; S. Emilio y Concepción, en el distrito de Tiagan; Angaqui, Cervantes, Mancayan, Sabangan, en el de Lepanto, y Sagada y Bontoc, en el de Bontoc. En 1894—cuatro años antes de la pérdida de Filiipnas— se constituyen las misiones de Basao, en Bontoc; Sapao y Banaue, en el distrito de Quiangan; las de Declan y Capangan, en el de Benguet, y las de Alilem y Cabacan, en el Amburayan (10).

El P. Angel Pérez, en su obra IGORROTES (Manila, 1902, página 339 y ss.), trae un apéndice acerca de la población infiel existente en 1898, cuyo resumen es el siguiente:

Distrito	Rancherías	Infieles	Salvajes (11)	Misiones
Tiagan (12)	23	8.172	100	2
Lepanto	39	23.377	2.600	5
Bontoc	55	18.574	17.879	4
Quiangan	48	8.046	14.282	2
Benguet	19	16.067	2.000	3
Amburayan	37	10.351	6.000	3

(10) Cfr. *Estado general de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas 1895-1896*. (Malabón 1896) 43 págs.

(11) En el sentido de carentes de toda cultura y gobierno.

(12) Los datos para el Distrito de Tiagán corresponden al año 1891.

Distrito	Rancherías	Infieles	Salvajes	
Prov. de Abra	62	16.148	11.250	7
Prov. de Ilocos N.	116	1.460	11.420	
Prov. de Ilocos S.	35	6.767	200	
Prov. de Unión	40	12.482	1.000	
Pampanga	6		2.000	
Nueva Ecija	2		1.100	
Iloilo	26	6.000	4.680	
Antique	18	1.000	10.105	
Concepción		2.290		
Cápiz	32	2.500	10.000	
En total: Cristianos		2.237.739		
		Infieles	132.000	
		Salvajes	94.616	

Se trató, pues, más bien que de una pacífica posesión de una tierra de solera cristiana, de una verdadera epopeya evangélica, de una conquista espiritual en la que quedaron sobre el campo de batalla gran parte de los combatientes. De los casi mil religiosos hijos del Colegio, que predicaron el evangelio en Filipinas hasta el 1898, una mitad más o menos dejó sus huesos en aquellas tierras. En la hora de la retirada de España quedaban, además, en prisiones 122 religiosos, sufriendo un bien duro cautiverio. Así, en aquella hora, si como españoles pudieron darlo todo por perdido para España, como misioneros españoles se consolaron con pensamientos como el que el P. Graciano Martínez estampó en sus memorias: "A la vuelta de algunos lustros, quizás no quede nada que recuerde nuestro paso y que haga bendecir el nombre de España. Digo mal; quedará siempre algo, lo más precioso que dimos: la religión" (13).

Actividad misionera en sentido amplio.

Es evidente que el elemento formal de la actividad misionera es el predicar, bautizar y perdonar; pero no cabe duda que en la actividad del misionero hay elementos materiales sin los cuales a veces, y aun con frecuencia, el elemento formal se hace muy difícil o casi imposible. ¡Cuántas veces oímos exclamar a los misione-

(13) MARTÍNEZ G., *Memorias del cautiverio* (Manila 1901) 221.

ros que si tuvieran medios materiales su campo de acción ganaría enormemente en extensión y en profundidad! Pues bien, en Filipinas no se tendrá una valoración exacta de la labor misionera llevada a cabo por los religiosos, mientras no se tengan en cuenta ciertos aspectos materiales, sin los cuales dicha labor hubiera quedado quizás a medio camino. Cabe preguntar: ¿cuál habría sido la suerte del catolicismo en Filipinas si los ingleses se hubieran apoderado de las Islas en la invasión de 1762? Por otra parte, es difícil que el fruto espiritual permanezca cuando el misionero apenas puede estar en contacto con las almas a él confiadas. En una palabra, la actividad misionera de nuestros religiosos en Filipinas no se comprenderá si no se tiene en cuenta la labor civilizadora y patriótica. En aquellas circunstancias, esos dos elementos, que llamaríamos materiales, de la actividad misionera fueron necesarios a fin de que la evangelización de las Filipinas y la consolidación del evangelio hubieran podido llegar a ser una realidad.

De esta actividad íntegramente considerada, tenemos testimonios fehacientes, propios y extraños, que pueden hacernos concebir una idea del callado pero constante progreso espiritual de aquel país. Veamos algunos:

Sobre el espíritu misionero y sufrimientos en el cumplimiento del deber tenemos un documento fechado en diciembre de 1771 en el convento de Manila, según el cual el secretario de provincia, P. Santiago Tovar, tomó declaración bajo juramento **in verbo sacerdotis** a los PP. Lorenzo Barrera, Agustín Salsamendi, José Villalonga, Manuel Rivera, Andrés Patiño, Alberto Tabares, Matías Octavio, Pedro Freyre, Antonio Altalaguerri, Juan Giráldez, y Manuel Guareña. Todos éstos afirman que se les presentó el Alcalde mayor de la provincia de Pampanga, don Pedro José Díaz, acompañado del sargento mayor de granaderos don Francisco Bonachini, los cuales trataron a los religiosos ignominiosamente, apresándolos, calumniándolos, incautándose de sus bienes y, finalmente, sustituyéndolos por clérigos aborígenes apenas ordenados, que no sabían, algunos, ni rezar el breviario ni la lengua pampanga (14).

Ya en 1754, apenas pasados diez años de la fundación del Colegio y cuando se encontraban en las misiones unos veintisiete reli-

(14) AVALL., 1-3-75/2 r. Diligencias hechas por el P. Secretario Santiago Tobar, emanadas en oficio por el P. Ex-Provincial Antonio Mozo, 6 de noviembre de 1771.

giosos hijos de este Colegio, el rey Fernando VI enviaba la siguiente comunicación al Provincial de los agustinos en Filipinas:

EL REY

Venerado y devoto P. Provincial de la Orden de Religiosos Calzados de S. Agustín de la Provincia del Santo Nombre de Jesús de Philipinas. Con carta de 17 de julio de mil setecientos cincuenta y uno, remitió el Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de Manila un testimonio que comprehende los informes hechos y presentados por todos los Provinciales de las Religiones de esas Islas en virtud de lo ordenado por Real Cédula general de veinte y uno de mayo del año de mil setecientos y cuarenta y siete por los cuales consta el estado de las combersiones y Misiones, número de religiosos y de Almas. Y haviéndose visto los citados informes en mi Consejo de las Indias con lo expuesto por mi Fiscal, ha parecido manifestaros la especial gratitud con que quedo por el zelo con que los religiosos de esa Provincia que se dedican con cristiana emulación al aumento y conversión de las christiandades a su cargo y por lo bien doctrinados que se hallan; esperando de vuestro vigilante cuidado llevareis adelante estos mismos felices progresos. Fecha en el Buen Retiro a veinte y cuatro de Febrero de mil setecientos y cincuenta y cuatro.

Yo el Rey

Por mandato del Rey nuestro Señor

Joseph Ig. de Goyeneche

Al Provincial de la Orden de Agustinos Calzados de Philipinas; manifestándole la Real gratitud que ha merecido el zelo con que se dedican al aumento y combersión de las Christiandades que tienen a su cuidado los Religiosos de su Provincia (15).

Pocos años después, en 1773, tenemos una Real Cédula de Carlos III a este propósito:

Rl. Ced.^a EL REY.—*Reverendo P. Provincial de los Agustinos Calzados de la Pampanga en las Islas Philipinas. En vista de lo que me habéis representado sobre la remoción de los Religiosos de vuestra Orden que administravan las Doctrinas de aquella Provincia, practicada por disposición del Gobernador de dichas Islas. D. Simón de Anda y Salazar y mediante hallarme plenamente satisfecho del particular celo y amor que en todas ocasiones han manifestado a mi real servicio los Individuos de vuestra Religión, assimismo del fervoroso espíritu con que siempre se han dedicado al más fructuoso desempeño de su ministerio en las Doctrinas que han estado a su*

cargo: he tenido a bien desaprovear enteramente el irregular modo con que fueron removidos y conducidos los Religiosos Doctrineros a Manila de resultas de su separación de las Doctrinas por la secularización de ellas y su consiguiente ocupación, advirtiéndole al Gobernador su exceso en esta parte como assi se executa por orden de esta. Lo que os participo para vuestra satisfacción, y que lo hagáis entender a los Religiosos de vuestra Provincia manifestándoles el aprecio que me han merecido sus laboriosas tareas evangélicas entretanto que sobre los demás puntos pendientes resuelvo lo más conforme a equidad y justicia. Dada en Madrid a veinte y ocho de Diciembre de mil setecientos setenta y tres.—YO EL REY.

D. Julián de Arriaga

Concuerda con el pedimento presentado por Fr. Pedro Martínez de la Orden de Agustinos Calzados y Procurador General de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de estas Islas y con la Real Cédula dada en Madrid a veinte y ocho de Diciembre de mil setecientos setenta y tres a favor de dicha Provincia, que original para en la Escribanía de Cámara de la Real Audiencia de estas islas de mi cargo, a que me remito —y para que conste en virtud de lo mandado por real decreto de orden de la fecha saque el presente por triplicado, que es hecho en Manila a tres de septiembre de mil setecientos setenta y cuatro años, de que doy fee.

Ramón de Orendain (16).

El Provincial P. Hilarión Díez se expresaba así:

“En las provincias de Cebu e Iloilo... aunque no hay en sus inmediaciones gentes infieles, como sucede en toda la cordillera de Ilocos del S. y del N., con todo puedo afirmar que todas las doctrinas de ellos están administradas y conservadas en tono de misiones... Seis religiosos párrocos han fallecido en la muy numerosa prov. de Ilocos; dos se hallan casi inútiles; y de los que restan, la mayor parte son ancianos y achacosos que, no obstante, arriman sus débiles hombros agobiados con tanto peso. Para creerlo así, cójase el mapa del alma que acompaño; reflexiónese sobre el número de cada curato; compáresele con las parroquias de nuestra España, las que tienen, por cortas que sean sus poblaciones, dos, tres y hasta diez y doce sacerdotes; ¿y las nuestras? Un solo religioso carga con todo el peso. De aquí las enfermedades, los achaques, la vejez prematura de tanto digno español y la muerte” (17).

Y uno de los gobernadores de Filipinas, haciendo una comparación:

(16) AVAL... 2-4-243/1 r.
 (17) Cfr. DIEZ Hilarión, Contestación a la Excm. Diputación Provincial de Manila sobre misiones (7 de febrero de 1822), en Papeles interesantes a los regulares que en las Islas Filipinas administran la cura de almas (Valladolid 1838) 41 s.

"... nada de esto sucede con el párroco regular; éste fija su residencia en su convento, donde es el espejo de sus feligreses, y siempre cuando la administración lo exige, por largas que sean las distancias, a cualquier hora y sin reservarse a aguardar buen tiempo, cuida de la buena policía del pueblo bajo todos los aspectos, y del aseo y del buen estado de sus puentes, calzadas y principalmente de la fábrica de sus iglesias, cuando en las de los indios curas se echa de ver la mayor decadencia en el momento mismo de entrar en los pueblos. Yo que toqué esta diferencia de cerca tan notable en mi tránsito por estas islas, aseguro a V. E. que nada me asombró más" (18).

Dificultades para la evangelización. Condiciones en que se desarrolló la actividad misionera.

Para apreciar en su justo valor la labor misionera llevada a cabo por los hijos del Colegio de Valladolid, es necesario tener presente el ambiente que condicionaba el desarrollo de su actividad. Aparte de que la ida a Filipinas no conocía el billete de vuelta, la estancia de los religiosos en aquellas tierras estaba rodeada de circunstancias tales, que lo mismo podían influir en una entrega total al servicio de Dios, como en un sentido adverso. Podríamos comenzar por los obstáculos que surgían en la interpretación por parte de la autoridad de las leyes emanadas del gobierno central. Es cierto que algunas leyes favorecían —o intentaban favorecer— la actividad misionera: como la que concedía la exención de tributos por diez años y a veces aun por toda la vida a los que se bautizaban; pero parece que la realidad era bien distinta por culpa de los representantes del Gobierno. Oigamos al P. Angel Pérez a propósito de la actividad misionera del P. Rufino Redondo:

"Pero tropezaba su celo apostólico no sólo con la rémora de las leyes, sí que también con la torcida interpretación que los señores gobernadores daban a aquellas que podían favorecer la conversión, como la exención del trabajo personal por diez años. El gobierno, que jamás había conocido sus propios intereses en este asunto, ha querido agravar la situación de los que abrazaban la religión católica con cargas y tributos que no ha tenido valor para imponer a los que permanecían infieles; y éste es el principal error que con tanto tesón y cons-

(18) Las palabras citadas son de don Mariano Fernández Folgueras, Teniente del Rey y Gobernador interino de Filipinas, en la *Representación hecha al Consejo de Regencia*, el 25 de abril de 1807 (Cfr. *Papeles interesantes a los regulares que en las Islas Filipinas administran la cura de almas* [Valladolid 1858] 37 s.)

tancia se ha rebatido por los misioneros, sin que hasta el presente se haya conseguido nada" (19).

No favorecía tampoco mucho la conversión de los infieles la idiosincrasia del pueblo filipino, la soledad, la edad a veces avanzada del misionero, el exceso de trabajo, los peligros de orden moral, etc., etc. El P. Hilarión Díez, en una relación de 20 de agosto de 1819 se expresaba de esta manera :

"De los setenta y cuatro párrocos que actualmente cargan el enorme peso de administrar cerca de ochenta mil almas, más de la mitad de ellos pasan de cincuenta años, una tercera parte está muy próxima a los sesenta, edades poco aptas para resistir el sumo trabajo que trae consigo la cura de almas, agregándose la soledad en que se hallan que es el peor mal de todos y causa de otros muchos en este país tan diferente en un todo del clima de nuestra patria" (20).

Sobre el trabajo encomendado a los misioneros nos habla también el P. Villacorta :

"En Filipinas un solo párroco religioso dirige en lo espiritual y parte en lo temporal a todo un pueblo de seis, ocho, diez, veinte y treinta mil almas; pero ¿cómo? Predicando sin dispensa alguna todos los días festivos y votivos, enseñando la doctrina cristiana a cada hora, estando sentado en el confesonario cuatro, seis, ocho y más horas diarias, invirtiendo muchas en la administración de los Sacramentos, consolando afligidos, socorriendo necesidades... siendo todo para todos" (21).

Un ejemplo concreto de las dificultades que encontraban los misioneros a causa de las distancias de los lugares de misión respecto del centro donde habitualmente moraba el misionero, lo tenemos en las misiones que en 1889 el P. Tomás Gresa se propone fundar y que de hecho se llevaron a cabo : En la misión de San Emilio, que constaba de 11 rancherías con un total de 623 cristianos y 4.050 infieles las distintas rancherías distaban de la misión lo siguiente : 7, de 10 a 13 kms. ; 3, de 6 a 9. En la misión de Concepción (13 rancherías con 31 cristianos y 4.122 infieles) las distancias varían entre los 3 y los 8 kms. En la misión de Cervantes (11 rancherías con 1.277 cristianos y 3.898 infieles), 7 de 12 a 28 kms. ; 3, de 9. En la misión de Angaqui (6 rancherías

(19) PEREZ Angel, *Igorrotes*, I (Manila 1902) 42. Véase la nota 1.^a de la pág. 44 de la misma obra, de la que se desprende la apariencia más bien que la bondad de la ley, ya que se daba el absurdo de que el que permaneciese infiel no tenía que pagar más allá de unos cinco pesos durante toda su vida (0,25 por año), mientras que el que se hacía cristiano, aun dispensados los diez primeros años, podía llegar hasta los noventa pesos.

(20) Cfr. *Estado general de los religiosos, correspondiente al año 1818* (México 1819) 45

(21) Cfr. VILLACORTA F., *Administración espiritual de los PP. Agustinos Calzados de la Provincia del Dulce Nombre de Jesús de las Islas Filipinas* (Valladolid 1833) 204.

con 81 cristianos y 2.716 infieles), de 2 a 11 kms. La misión de Mancayan (10 rancherías con 349 cristianos y 3.273 infieles), de 6 a 22 kms.. La misión de Sabangan (12 rancherías con 92 cristianos y 4.131 infieles), de 5 a 14 kms. La misión de Bontoc (15 rancherías con 154 cristianos y 7.983 infieles), de 2 a 28 kms. La misión de Sagada (12 rancherías con 35 cristianos y 6.698 infieles), de 3 a 15 kms. La misión de Sacasan (11 rancherías con 7 cristianos y 5.442 infieles), de 3 a 20 kms. Las misiones de Sapao, Basao, Banaue son lugares en los que no se puede precisar ya la jurisdicción territorial o al menos son de muy difícil acceso. El P. Manuel Blanco nos dice en 22 de abril de 1831 :

"Me consta que muchas veces ni que comer tienen, como podría citar un ejemplar vivo en un pueblo, que ha tenido que retirarse de la misión por carecer absolutamente de las cosas de primera necesidad, lo que le ha causado enfermedades muy graves" (22).

Pues bien, a pesar de tales dificultades, en este grupo de misiones, entre 1892, fecha de aprobación de las mismas, y 1897-98 sube la población cristiana de 2.730 cristianos a 9.892. Se queja también el P. Gresa de la falta de cumplimiento de las paternas leyes de Indias de 6 de marzo de 1687 y acerca de la exención de tasas por diez años, leyes que los gobernadores generales don Fernando Primo de Rivera, Joaquín Jovellar y Emilio Terrero habían renovado (23). Y el general Weiler, en una visita de inspección a las islas del sur, se dirigió a un ingeniero jefe ante un público numeroso con estas palabras :

"Casi todas las obras del Archipiélago han sido realizadas por los alcaldes mayores y por los párrocos. Ustedes los ingenieros no solamente llevan pocas a cabo, sino que impiden con sus improcedentes denuncias y expedientes oficinescos la construcción de gran número de ellas, que por iniciativa de aquéllos se realizaban, sin costar nada al Estado y con sólo pequeños sacrificios para los pueblos" (24).

Misioneros enviados a Filipinas.

Los representantes en España de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, que había tomado a su cargo la evangelización

(22) Egerito del P. Manuel Blanco pidiendo se aumente los estipendios de los misioneros compañeros del P. Lazo. El Escrito está fechado en Manila a 22 de abril de 1831. AVALL., 3-5-543/2 ff.)

(23) Cfr. FONT S., *Memoria acerca de las misiones de los PP. Agustinos Calzados en las Islas Filipinas* (Madrid 1892) 3.

(24) Cfr. MARIN Valentín, *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones religiosas españolas de Filipinas*, II (Manila 1901) 57.

de Filipinas, encontraban grandes dificultades en el reclutamiento del personal adecuado para tamaña empresa. Como queda dicho, dichas dificultades ocasionaron la fundación del Colegio, y hemos de decir que la realidad colmó, no obstante las dificultades políticas de los tiempos que atravesó la fundación, las esperanzas de los que la concibieron. Nos ha parecido interesante presentar una estadística de los religiosos que se cuentan como hijos del Colegio por profesión o toma de hábito y que pasaron a evangelizar el campo de Filipinas. Suman en total, más o menos, unos 915 los religiosos componentes parte de las setenta y dos misiones enviadas por la provincia del Ssmo de Jesús entre los años 1747-1898.

Misión	Total misioneros	Hijos del Coleg.	Año de llegada
53. ^a	36	10	1750
54. ^a	35	6	1752
55. ^a	15	11	1754
56. ^a	7	0	1758
57. ^a	50	20	1759
58. ^a	2	1	1760
59. ^a	28	9	1763
60. ^a	15	13	1766
61. ^a	18	1	1767
62. ^a	23	4	1772
63. ^a	20	20	1778
64. ^a	28	17	1786
65. ^a	16	2	1788
66. ^a	22	20	1789
67. ^a	4	4	1792
68. ^a	29	23	1795
69. ^a	20	18	1797
70. ^a	20	20	1805
71. ^a	9	8	1810
72. ^a	13	5	1815
73. ^a	2	1	1817
74. ^a	13	1	1821
75. ^a	7	4	1826
76. ^a	31	12	1827
77. ^a	4	3	1827
78. ^a	9	3	1828

Misión	Total misioneros	Hijos del Coleg.	Año de llegada
79. ^a	11	10	1829
80. ^a	17	17	1832
81. ^a	24	24	1836
82. ^a	7	6	1839
83. ^a	20	20	1842
84. ^a	20	20	1845
85. ^a	12	12	1847
86. ^a	20	20	1849
87. ^a	7	5	1851
88. ^a	37	37	1853
89. ^a	22	22	1855
90. ^a	7	7	1858
91. ^a	23	23	1859
92. ^a	9	9	1863
93. ^a	18	18	1864
94. ^a	5	5	1868
95. ^a	15	15	1868
96. ^a	22	22	1869
97. ^a	12	12	1871
98. ^a	28	27	1872
99. ^a	22	24	1873
100. ^a	21	21	1875
101. ^a	16	15	1876
102. ^a	4	1	1878
103. ^a	13	11	1878
104. ^a	10	10	1879
105. ^a	14	14	1881
106. ^a	3	1	1882
107. ^a	17	16	1884
108. ^a	18	18	1885
109. ^a	31	27	1886
110. ^a	13	12	1888
111. ^a	14	14	1889
112. ^a	24	22	1889
113. ^a	14	14	1890
114. ^a	2	1	1891
115. ^a	19	19	1891
116. ^a	12	2	1891

Misión	Total misioneros	Hijos del Coleg.	Año de llegada
117. ^a	15	15	1892
118. ^a	13	13	1893
119. ^a	3	3	1894
120. ^a	15	15	1894
121. ^a	24	24	1895
122. ^a	24	22	1896
123. ^a	9	9	1896
124. ^a	3	3	1898

2 que se ignora cuándo
llegaron

Labor civilizadora y patriótica. (Organizan, construyen, luchan, sufren persecución y mueren por Dios y por España.)

Hemos citado ya el testimonio del general Weiler que, si fuese el único, pudiera quizá parecer exagerado. Pero es tal la abundancia de afirmaciones acerca de lo que significó la presencia de los religiosos de la provincia de Filipinas en dichas islas, que no hay lugar a dudas sobre el particular. Un puñado de soldados puede conquistar pueblos enteros gracias a la superioridad terrorífica de las armas; pero éstas no sirven para llevar a cabo las conquistas espirituales y civilizadoras. Como dice el P. Villacorta citando a don Tomás Comín (25):

"De poco habría servido el valor y constancia con que vencieron a estos naturales Lepazpi y sus dignos compañeros si no hubiera acudido a consolidar la empresa el celo apostólico de los misioneros... Estos fueron los legisladores de las hordas bárbaras que habitaban las Islas del inmenso archipiélago". En muchísimos casos, su gobierno paternal era el que mantenía el orden y el bienestar de las poblaciones indígenas, dirigiendo el mismo misionero total o parcialmente las edificaciones públicas que hoy son el orgullo de la colonización española".

Oigamos de nuevo al señor Comín:

"En todos los pueblos hay hermosos templos, casas consistoriales, escuelas de niños y de niñas, obras todas del celo y conocimientos de párrocos regulares cuyo influjo para con los indios es la admiración de los extranjeros" (26). "Era el párroco en Filipinas, pues, mediador, el hombre de confianza de los de arriba y de los de abajo, sin que se llevase a cabo nada sin su visto bueno... Transítese por las provincias y se verá

(25) Cfr. VILLACORTA F., o. c., 190.

(26) *Ibid.*, 195.

poblaciones de cinco, diez y veinte mil indios regidos pacíficamente por un débil anciano, que abiertas a todas las horas las puertas, duerme sosegado en su habitación sin más magia ni más guardias que el amor y el respeto que ha sabido infundir a sus feligreses" (27).

Son los misioneros también los que se ocupan de la enseñanza, por sí mismos o urgiendo el cumplimiento de las leyes al efecto. Don Hilarión, Arzobispo de Manila, nos dice en una exposición hecha a la Excmo. Diputación que en poblaciones grandes no hay niño o niña que no sepa escribir; fortuna, añade el P. Villacorta, que no logran ciudades de nuestra Península.

Era muy natural que todo esto contribuyese en gran manera a la obra patriótica de reafirmación de España en las Islas Filipinas. El amor a la nación colonizadora y su prestigio se mantuvieron no con la conquista de la fuerza, sino con la conquista de la inteligencia y del espíritu del hombre integral. Ahora comprendemos también mejor lo que decía el Excmo. señor Apodaca, virrey de Méjico: "En cada fraile tiene el Rey en Filipinas un capitán general y un ejército entero"; o lo que escribía don Pedro Sarrío, capitán general de Filipinas, a Carlos IV: "En cada cura europeo tiene un centinela que está en observación de todas las acciones y movimientos de los indios y extraños". Teniendo, como tenían, al pueblo de su parte, ese pueblo se había convertido en algo español; por eso no es una exageración lo que escribe el tantas veces citado P. Villacorta:

"En algunas provincias de Filipinas mucho más pobladas que las de América suele no haber otro español que los curas párrocos regulares y el alcalde mayor, quien para conservar en paz la provincia y acaudillar a sus súbditos en el caso de una invasión extranjera no tiene más tropas que el título de capitán a guerra y la real provisión" (28).

Existe la comprobación de lo que fue elemento positivo en defensa de los valores e intereses españoles en Filipinas, siendo mucho lo que los españoles de hoy no deberían olvidar. En el Diario Español, con fecha 9 de diciembre de 1877, un articulista se expresa con las palabras que hemos referido anteriormente del señor Apodaca; y los periódicos ingleses, después de la invasión de las Islas en 1762 vendrán a decir lo mismo que queda dicho de don Pedro Sarrío.

(27) *Ibid.*, 197 ss.

(28) *Ibid.*, 203, 205.

De la citada exposición del P. José Victoria entresacamos el caso del P. Miguel Braña, uno de tantos como podríamos citar :

“Llegó la escuadra del enemigo británico... luego dio nuestro gobernador órdenes competentes a la defensa... y obediesen todos las órdenes del Cabo que se pudiese. Ejecutolo así el ministro de Tondo, P. Fr. Miguel Braña, dando ejemplo con sus hechos de la obediencia que había cada uno de tener a las superiores órdenes de los jefes; luego se conoció su buena conducta, pues no sólo le eligió el vuestro gobernador por el jefe de los indios que se apostaron desde el sitio de San Fernando hasta el de Bancausay... sino que se le eligió como proveedor para toda la tropa de fuera... se le mandó introducir en la plaza y de hecho introdujo como dos mil hombres tagalos, fuera de cuatro mil pampangos...; pero experimentando vuestro gobernador la feliz conducta de dicho Padre, le fiaba las empresas más arduas, como es la que le mandó con fecha 28 de septiembre, que fue, que tomando quinientos hombres de su comando introdujese trescientos en la plaza y con los doscientos defendiese el paso de Malosac... y luego lo puso en ejecución...” (29).

Lo que este religioso significó al servicio de España, se desprende también de las cartas del doctor Anda Salazar al P. Braña, al que nombró su intendente militar, como puede verse en el P. Navarro en sus **Documentos indispensables para la historia de Filipinas**, tomo II.

Los ingleses conocían perfectamente la influencia de que gozaban los religiosos sobre los naturales, y que dicha influencia era un factor decisivo para reducirlos a obediencia a las autoridades británicas; ruegos, amenazas del inglés invasor, todo fue en vano :

“no pudo conseguirlo —añade el P. Victoria— no obstante las continuas amenazas a los religiosos que vivían en el convento de Manila. Mandó publicar por edicto la vida del Muy Reverendo Padre Vicario Fr. Remigio Hernández en la cantidad de cinco mil pesos, y ni con estas diligencias pudo conseguir que bajasen” (30).

Aparte de estos testimonios que evidencian en general y en algún caso en concreto la aportación de los religiosos de este Colegio a la obra cultural y patriótica en Filipinas, y ante la imposibilidad de hacer una reseña completa de todos ellos, nos limitaremos a espigar en un campo tan dilatado **algunos ejemplos**. Adver-

(29) Véase la nota 2.^a

(30) Sobre esto puede verse también la *Exposición que hace al Rey en 1764 el Padre Remigio Hernández*. (AVALL., 2-1-170/14 ff.)

timos, sin embargo, que apenas hubo misionero en Filipinas que no dejase vestigios de su paso en este aspecto (31).

Labor civilizadora

Naturalmente, desde el punto de vista de la labor civilizadora, los religiosos se esforzaron porque los pueblos a ellos encomendados no careciesen de aquellos medios indispensables para que fuesen saliendo poco a poco del atraso originario. Comenzando por lo fundamental, como es la constitución de núcleos de población donde pudiera desarrollarse la vida social, ya dejamos notado en otro lugar que desde que empezaron a llegar los primeros misioneros salidos de este Colegio hasta el momento de su expulsión en 1898, fueron por ellos fundados en Filipinas 137 pueblos. Mas no se limitaron los religiosos al simple hecho de la fundación; una vez efectuada ésta, era el misionero con mucha frecuencia el alma del progreso de los mismos. Así, tenemos ejemplos de urbanización de poblaciones en los PP. Benito Varas, a quien Lipa debió el ser a fines del siglo pasado un modelo de poblaciones cultas; Ramón Ramos, que en Pototan traza la plaza y calles principales; Celestino Fernández, organizador de los servicios urbanos de Igarás; José Lobo, que hecho párroco de Lambunao, lugar situado en un valle húmedo y pantanoso, concibió y realizó el proyecto de trasladarlo de lugar. Superados los obstáculos y vencidas las dificultades, a la vuelta de unos años, el nuevo Lambunao surgía con edificios magníficos, calles rectas y plazas grandiosas, con una magnífica iglesia de piedra de sillería con su gran crucero y techumbre de hierro. Otros religiosos encauzaron el progreso con el trazado de vías de comunicación y sobre todo con la construcción de escuelas de niños, casas municipales y grandiosos puentes de piedra. Podríamos citar a este respecto, entre otros, a los Padres Calixto González, en Tubungan; Angel Abásolo, en Dumalag; José Alvarez, en Jaro; José Beloso, en Panay; Agustín Echávarri, en Bantai; Benito Varas, en Lipa; Mauricio Alvarez, en Oslob; Manuel Gutiérrez, en Calinog y Cabatuan; Lesmes Pérez, en Cuartero y Dumalag; Francisco Pérez, en Miagao, y, para terminar, al Hno. Torcuato Palomo, al que fueron debidas seis presas de grandiosas proporciones, un túnel de cinco kilómetros y otro

(31) Para los ejemplos siguientes puede verse: JORDE E., *Catálogo bio-bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas*. (Manila 1901) *passim*.

de seiscientos metros ; obras, nos dice el P. Jorde, a quien debemos estos datos, de tal magnitud y mérito tan extraordinario que han logrado llamar la atención aun de las personas más cultas e inteligentes. Al P. José Alvarez se le debió en Jaro el desarrollo de la industria y de la agricultura, y, al P. Benito Varas, la aclimatación del café en la provincia de Batangas enseñando su cultivo a sus feligreses. Ahí tenemos a los PP. Gaspar Folgar y Raimundo Martínez, que introdujeron los telares en Bulacán y Parañaque respectivamente. El P. Manuel Blanco, en 1823, cura párroco de Bevan, en la provincia de Batangas, imprime en idioma tagalo y reparte por los pueblos del tagalismo la obra de medicina del célebre Tissot para que los médicos indios de los pueblos se aprovechen de ella (32).

Labor patriótica

Respecto de la labor patriótica de aquellos hombres que eran misioneros de Dios y de España, tenemos también ejemplos : Por la exposición ya citada del P. José Victoria sabemos que entre los Padres apresados por los ingleses en la invasión de 1762, se encontraban los PP. Juan Gutiérrez y Santiago Tobar de este Colegio de Valladolid. El P. Fabián de Astorga salvó en cierta ocasión (a raíz de esta misma invasión) a los misioneros, indios principales, españoles y al mismo gobernador de una matanza que los sangleyes tenían proyectada en una Nochebuena en Guagua. Lo mismo hizo el P. José Sales en Bacolor. El P. José de San Andrés muere en 1763 en la toma de Bulacán en el mismo momento de ejercer el ministerio de administrar el santo sacramento de la penitencia al alcalde y capitán Aguerra. El P. Pedro Codejuela muere al año siguiente de las paces a consecuencia de los malos tratos de los sangleyes o chinos. El P. Tadeo Consolación, que demostró su patriotismo oponiéndose a un acto tan reprochable como el que quería llevar a cabo el alcalde de Cápiz Sr. Quintanilla entregando a los ingleses dicha provincia. El P. Francisco Pérez, el célebre Viejo de Miagao. Tres desembarcos de moros en Miagao dejaron el campo sembrado de cadáveres gracias al sabio caudillaje del P. Pérez. Armó a sus indios con los que otras seis veces puso al enemigo en fuga vergonzosa. Frustró un ataque francés a las

(32) Cfr. VILLACORTA F., *Administración espiritual de los PP. Agustinos Calzados de la Provincia del Dulce Nombre de Jesús de las Islas Filipinas*. (Valladolid 1833) 207.

islas de Panay y Luzón, y frenó una insurrección en Iloilo. El P. Juan Baraona capitaneó a las gentes de Dumalagag, de donde era párroco, librando al pueblo de los rateros. El P. Juan Arriortúa calma una sublevación de indios; así se lo reconocen en nombre del soberano en 1808 (33). El P. Pedro Martínez fue enviado por el P. Morenos con otro religioso para custodiar el real tesoro depositado en los montes, "estando más seguro con estos dos vasallos vuestros como lo podía estar con un regimiento de soldados" (34). El P. Mariano García, sacrificado en aras de su lealtad a España por los insurrectos ilocanos en el pueblo de Santo Tomás. El Padre Juan Terrero, ajusticiado en la plaza pública por su patriotismo y ejemplarísimo sacerdocio. El P. Rufino Redondo, a cuyo influjo se debió la determinación del general Primo de Rivera en la expedición que hizo a los montes de Luzón, que tantos bienes reportó a los intereses religiosos y patrios. El P. José Baztan, que fue asesinado por los rebeldes cebuanos en la plaza de Opon. El famoso P. Mariano Gil, descubre la vastísima conspiración del Katipunan, que se proponía el degüello de los españoles y la independencia del Archipiélago. El P. Agustín Fernández denuncia al general Blanco, con tres meses de antelación, la conspiración tagala, siendo desoído y tratado como visionario. El P. Julián Bermejo, que defendió a Boljoon edificando una línea de baluartes desde Tañong al pueblo de Sibonga, artillándola y dotándola de gente armada del pueblo contra los piratas moros, atacándolos y derrotándolos y terminando así el peligro de invasión. Sofocó en 1814 los alzamientos de Sibonga y Tinan, reduciendo a la obediencia en 1828 en la isla de Bohol, a diecinueve mil insurrectos en armas contra España, agradeciéndole estos servicios el capitán general en comunicación al P. Provincial.

(33) «Enterado S. A. que en la conmoción ocurrida en los Pueblos del Norte de la Provincia de Ilocos se distinguieron particularmente los Religiosos Agustinos Calzados Fray Vizente Febres y Fr. Juan de Arriortúa, Párrocos de los Pueblos de Badoc y Bantay, en persuadir con eficaz actividad a los sublevados a fin de aquietarlos, y que dejando las armas se retirasen a sus domicilios, se ha servido ordenar entre otras cosas, que por este oficio se les escriba de parte del tribunal dándoles las gracias en nombre del Soberano por tan particular mérito, el qual se le recomienda a V. R. para que teniéndolo presente en las promociones y ascensos que los mencionados Párrocos soliciten, les atienda. Lo que en su cumplimiento participo a V. R.

Dios guarde a V. R. muchos años.—Secretaría de Cámara y Abril 21 de 1808.

MANUEL MEMIJE

R. P. Provincial de S. Agustín Fr. Joaquín Martínez.» (AVALL., 3-1-409/2 r v.)

(34) *Exposición del Provincial de Agustinos M. R. P. José Victoria a S. M. el Rey con motivo de las vejaciones y extorsiones cometidas por el Sr. Anda, 1772*, en NAVARRRO E., *Documentos indispensables para la verdadera historia de Filipinas*, I (Madrid 1906) 19.

Distinciones honoríficas

Otros religiosos fueron señalados con distinciones militares o civiles por sus méritos. Así, por ejemplo, el P. José Alvarez, condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, en atención a sus grandes sacrificios por la patria. El P. Lorenzo Suárez, como capellán hizo toda la campaña de Cavite con serenidad y arrojo tales que mereció repetidas veces oír de labios autorizados los más entusiastas elogios y que fueran premiados sus servicios patrióticos con la Cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo. El P. Mariano Rivas, con la misma condecoración como recompensa al valor que desplegó en la brillante defensa de Canacatuán. El P. Francisco Girón, uno de los protagonistas de la tragedia de la estación de Guiguinto, donde fue herido. Por su glorioso comportamiento en esta ocasión fue premiado por el Gobierno con la Cruz de Carlos III. El P. Angel Oyanguren, condecorado con la Cruz roja del mérito militar por los auxilios prestados a las fuerzas españolas en la sublevación del pueblo de Candón. De la misma distinción gozaron los PP. Mariano de los Bueis y Nicolás Dulanto. El P. Blas Barrios posee la Cruz de Isabel la Católica por los auxilios prestados a nuestras tropas en Tondo durante el bloqueo de Manila. El P. Leocadio Sánchez sujetó con mano fuerte a los desafectos a las instituciones de España, por lo que el Gobierno de Su Magestad le premió con la Encomienda ordinaria de Carlos III y más tarde con la Cruz roja del mérito militar. El Padre Pablo Alvarez posee también la Encomienda de Isabel la Católica. El P. Domingo de la Prieta, galardonado con la Cruz de primera clase del mérito militar con distintivo rojo. Con la misma, los PP. Carlos Valdés y Angel Heras.

Sufren persecuciones

A algunos, su calidad de misioneros y de españoles les valió el sufrir la persecución e incluso dar la vida por los ideales que representaban. Entre los que sufrieron persecución, aparte de todos aquellos que al caer Filipinas en 1898 se vieron encarcelados por ser españoles, tenemos a los PP. Manuel Ortiz y Pedro Vivar, apresados por el bandido insurgente Silang; a los PP. Manuel García, Santiago Tobar y Lucio Santiago, por los ingleses. De los que pagaron con su vida su celo sacerdotal o miras patrióticas,

podemos citar al P. Hipólito Tejedor, torturado por los insurrectos hasta morir, cuando se dirigía a cumplir su ministerio parroquial en uno de los barrios de su parroquia; al P. Tomás Jiménez, quien, siendo párroco en Pardo, fue inhumanamente asesinado por los insurgentes cebuanos. Evidentemente no podemos dejar en olvido a las víctimas del Katipunán: el P. Moisés Santos es apuñalado al desenmascarar a los enemigos de la Iglesia y de la Patria; los PP. Leocadio Sánchez, Francisco Renedo y Miguel Vera, sufren la misma suerte en la estación de Guiguinto; los PP. Antonio Piernavieja y Domingo Cadenas, durante su prisión sufren las inclemencias del tiempo, el hambre, los insultos y el látigo, para terminar fusilados; el P. Ricardo Montes es vilmente asesinado en Candón, y el P. Miguel Rubin, encarcelado por el Katipunán.

Labor estrictamente evangélica.

Es muy natural que habiendo limitado nuestro trabajo a la irradiación misionera del Colegio de Valladolid, omitamos lo que es gloria de los mil y pico misioneros de esta Provincia Agustiana del Santísimo Nombre de Jesús que desbrozaron el campo misional filipino anteriormente a la fecha de la fundación del Colegio. Concretando, pues, podemos afirmar que la tónica general del misionero en Filipinas fue la del religioso entregado al servicio del pueblo filipino en la administración de los sacramentos en cada uno de los lugares asignados por la obediencia. Pero no es fácil determinar ni aun complejivamente los resultados de la actividad misionera de los primeros hijos del Colegio en los veinte o treinta años primeros. La razón de esto es la insuficiencia de datos enviados a los Superiores respectivos por los mismos misioneros, más atentos a extender el reino de Jesucristo que a relatar sus conquistas espirituales. Que la razón sea ésta y no otra se evidencia por una Real Cédula de 26 de septiembre de 1772 (35), en la que se recuerda que en otra Real Cédula anterior (de 6 de diciembre de 1761) se ordenaba enviar una relación puntual y explícita del estado y proyecto de las conversaciones de sus respectivos distritos. En dicha Cédula de 1772 se dice también que en la relación enviada en 1770 no se individualiza lo suficiente, limitándose los Agustinos (igualmente los Dominicos y Franciscanos) a consignar que

(35) *Padrón general de los tributos y almas que tienen los Ministerios de nuestra administración, desde el primero de octubre de 1771.* (AYUNT., 1-5-974 v.)

en ese año teníamos en Filipinas y China 172 religiosos y a su cargo 78.825 almas, sin concretar tampoco los empleados en cuatro misiones existentes en Filipinas. Visto lo cual, continúa :

"Teniendo en cuenta la falta de individualidad con que vienen las más de las citadas listas por no verificarse en ellas el número de almas que tienen a su cargo los religiosos que las administran, ni percibirse el de éstos con aquella claridad y distinción que se manda por la enunciada Real Cédula de 1761, ha parecido advertiros de los insinuados defectos, ordenaros y mandaros como lo executo dispongais se corrijan en las que se ofrezcan remitir en lo sucesivo por ser mi voluntad— Fha en S. Ildefonso a 26 de septiembre de 1772.— YO EL REY.—Por mandato de N. Señor.—Pedro García Mayorál."

En cumplimiento de esta Real Cédula, mandada ejecutar por las autoridades civiles y eclesiásticas de Filipinas, el Provincial de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, Padre Juan Olalla, envía la relación citada en la que nos da cuenta de que en 1773 la Provincia tenía a su cargo 71 doctrinas en diversas Provincias, mas cuatro misiones en Pampanga e Ilocos, amén de las cuatro misiones de China. Hay que notar, sin embargo, que aún dicha relación es deficiente, ya que en ella sólo se consignan los pueblos, párrocos y número de almas, con la sola especificación de si son tributantes, reservados, solteros, infantes o españoles. Pero no se consignan datos que para nosotros serían muy importantes sobre bautismos, matrimonios, etc., como lo harán más adelante.

Ejemplos de labor evangélica

Aunque aisladas, no faltan noticias de religiosos consagrados a la tarea de la evangelización. Ahí tenemos los ejemplos del Padre Benito Herosa, que por los años de 1770 y siguientes, durante trece años (36) misiona en San José de los Montes y Tayug de la Pampanga. Del celo de este religioso nos escribe el P. Angel Pérez, citado por el P. Vela :

"Seguirle paso a paso en sus excursiones por aquellos montes buscando almas que convertir, es tarea imposible de acometer. Baste decir que poseía en alto grado una santa ambición de atraer más y más almas al Señor, y parecía estar dotado del don de gentes, pues éstas le seguían por doquier, llevadas

(36) Cfr. SANTIAGO VELA G. de, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-americana del Orden de San Agustín*. III (Madrid 1917) 561.

del candor y dulce trato que brillaban en todos sus actos, haciendo al fin reconocer a todos la utilidad y conveniencia de vivir vida más tranquila y agradable bajo la égida de la Cruz."

Algunos datos concretos que tenemos de los frutos de su celo son los siguientes (37) :

1775-76	41	cristianos nuevos en la misión de Tayug, más 270 en una visita.
1778-79	235	bautismos entre adultos y párvulos.
1779-80	141	bautismos (adultos y párvulos, de un total de 1.104 almas).
1780-81	40	bautismos (adultos y párvulos, de un total de 1.121 almas).
1781-82	17	bautismos (adultos y párvulos), más 230 infieles, disponiéndose de un total de 1.148 almas.

Carecemos de datos concretos sobre los restantes años de misión del P. Benito Herosa. Los PP. Andrés Carro y Bartolomé Gutiérrez, tienen a su cargo las misiones de Tagudin en los años 1762-1774 y 1780-1798 respectivamente. Por lo que se refiere a los frutos de su gran celo, nos dice el P. Angel Pérez (38) :

"Hemos examinado los padrones de dicho pueblo desde el año 1773 y en ellos hemos podido ver que casi todos los años se bautizaron de 40 a 50 adultos igorrotos."

El P. Manuel Aparicio nos ha dejado un estado de almas correspondiente a 1803 con una "lista de los infieles igorrotos bautizados por los religiosos agustinos ministros de doctrina en las Provincias de Ilocos y partido de Pangasinan en los dos años de 1802-1803". Es como sigue :

	1802	1803
En Ago	1	19
En Santo Tomás	2	11
En Aringay	25	
En Bauan	2	1
En Bacnotan		6
En San Juan		6
En Namacpacan	6	4
En Balavan	9	13
En Bangad	26	24
En Tagudin	15	13
En Santa Lucía	17	21
En Santa Cruz	5	6

(37) AVALL., 1-5-97/2 r.

(38) Cfr. PEREZ A., *Igorrotos*, I (Manila 1902) 19.

	1802	1803
En Santa María		2
En San Esteban		1
TOTAL	238	Igorrotes (39).

El celo por la gloria de Dios entre las almas a ellos encomendadas, consumía a hombres como el P. Manuel Blanco, "enemigo de vicios... sacerdote, maestro, padre y médico de sus feligreses... celoso del bien de la grey... y caritativo padre de los pobres". El P. Francisco Pérez (el célebre Viejo de Miagao), después de regentar diversos pueblos, fue destinado a Miagao, donde pasó treinta y seis años entregado en cuerpo y alma al servicio de sus feligreses: "sumamente caritativo con los pobres...; teniendo que emigrar a la isla de Negros, a la muerte del P. Pérez, tres mil indios que se sustentaban con las liberalidades de su caritativo párroco" (40). De ninguna manera dejaríamos de hacer mención del P. Bernardo Lago. El P. Manuel Blanco nos dice de él en 1831: "El año 1823 tuvo principio la misión llamada del Abra de Ilocos por disposición de mi Provincia y por el celo del Padre misionero Fray Bernardo Lago, el cual... venciendo varias dificultades se estableció en medio de aquellos gentiles predicando el nombre de Jesucristo, atrayendo a muchos al gremio de la Iglesia y formando nuevos vasallos para su amado soberano" (41). Durante ocho años el P. Bernardo Lago recoge un fruto abundantísimo que puede distribuirse como sigue:

Bautismos
 2.644 adultos
 2.658 párvulos de ambos sexos
 175 bautizados en caso de necesidad
 3.559 catecúmenos (42).

El P. Antonio Llanos, en sus largos años de ministerio pastoral fue el pacificador de las familias en los pueblos por él administrados, brillando también su celo y caridad para con los necesitados. En las misiones de Ilocos entregó su vida el P. Salvador Viejo, que pereció ahogado en el río Abra cuando intentaba atravesarlo en busca de almas. El P. Simón Aguirre muere apuñalado en el puesto de honor, y el P. Isidro Badrena muere alanceado en

(39) *Estado de almas correspondiente a 1803*, por el P. Manuel Aparicio, junio de 1804 (AVALL., 1-5-165/1 f. v.)

(40) Cfr. JORDE E., *Catálogo bio-bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas* (Manila 1901) 25.

(41) AVALL., 3-5-543/1 v.

(42) Otra Exposición del P. Manuel Blanco, de 7 de junio de 1831.

el monte Balabago al querer impedir, llevado de su ardiente caridad, que sus feligreses tomasen parte en los sacrificios de los infieles. No podríamos dejar de citar aquí la solicitud misionera del P. Rufino Redondo. Al ser creada en 1881 la misión de Cayán, fue puesto al frente de ella ; a pesar de las dificultades del terreno,

“lo áspero de los caminos, yendo todos ellos forzosamente por las faldas y laderas y hasta por las cumbres de los montes, desde donde descienden a estrechos y profundos valles, surcados por caudalosos ríos o rapidísimos torrentes, los cuales se hacen intransitables la tercera parte del año” (43).

el exceso de población para un solo misionero y las proveenientes de la parte civil, en sólo cinco años pudo recoger el fruto siguiente : Matrimonios, 58 ; bautismos de párvulos, 253, de adultos, 83, y 85 defunciones recibiendo los auxilios espirituales en los últimos momentos. Pudiera parecer un fruto escaso, pero téngase en cuenta que se trataba de roturar un terreno inculto y más que de recoger, de sembrar ; de hecho en los cinco años siguientes (1886-1890), los misioneros que le siguieron vieron aumentar las cifras : Matrimonios, 179 ; bautismos de párvulos, 524, de adultos, 597, y 364 defunciones, bien asistidos con los auxilios espirituales (44).

No obstante la deficiencia de datos sobre la actividad misionera de religiosos en particular, podemos, sin embargo, hacernos una idea de lo que representó el trabajo de los religiosos salidos del Colegio, por las estadísticas siguientes :

Años	Almas encomendadas a Agustinos	Almas encomendadas a Agust. del Col	Bautismos	Matrim.
1 780	412.126 (45)	135.880- 32		
1.818	706.060	368.425- 52	17.508	
1.831	964.321	421.543- 42	22.963	5.398
1.833	941.245	424.093- 43	18.362	3.312
1.888	2.072.020	2.072.020-232	165.146	18.611
1.889	2.043.895	2.043.895-260	91.379	17.296
1.890	2.037.778	2.037.778-274	91.276	18.955
1.891	2.082.131	2.082.131-286	98.731	20.355
1.892	2.096.281	2.096.281-286	103.015	21 279
1.893	2.136.103	2.136.103-286	104.049	25.005
1.894	2.181.903	2.181.903-322	110.413	22.660
1.8. 7-9 :	2.337.466 (46)	2.337.466-240	110.233	17.909

(43) PEREZ A., o. c., I, 37.

(44) *Ibid.*, 43.

(45) Según una *Relación* del Provincial P. José Victoria, (AVALL., 1-5-97/3 ff.)

(46) Prácticamente, casi la mitad del total de habitantes del Archipiélago.

Apostolado del buen ejemplo

No faltó finalmente el apostolado del ejemplo de una vida santa por parte de aquellos que vivieron y murieron iluminando su paso por el mundo. Podemos citar entre otros a los Vbles. Padres José Villanueva, Gregorio Gallego, Ambrosio Otero y Santiago Alvarez (el "esqueleto vivo" le llamaban en Manila con respeto y admiración), que gozaron de manifiesta fama de santidad. Los PP. Atanasio Esteban y Mateo Pérez: el **Santo**. De éste escribe el P. Jorde:

"Tanta es la gloria que adquirió con su laboriosidad y heroicas virtudes que, a su muerte, acaecida en 5 de agosto de 1842, el pueblo en masa vistió luto llorando amargamente la irreparable muerte del Santo, enumerando entre sollozos los beneficios de él recibidos, refiriendo su ejemplarísima vida a sus convecinos, y haciendo resaltar la mansedumbre y ardiente caridad de su idolatrado párroco" (47).

Los PP. Mauricio Alvarez y Manuel Gutiérrez; el Vble. Padre Juan Ruiz, el P. Lorenzo Gutiérrez, hombre de oración y sacrificio por el bien de sus feligreses, y el P. Juan Alonso, fallecido con señales inequívocas de predestinación después de una vida en la que se distinguió por su afabilidad y sencillez.

Terminaríamos esta brevísima reseña diciendo que si bien los misioneros agustinos, que prodríamos llamar los últimos de Filipinas, tuvieron que sufrir la prisión y el hambre ("compañeros hubo que recogían del polvo los pellejos de los plátanos y los comían con avidez" (48), y a veces se vieron despojados de sus maletas y hasta de sus zapatos (49), no les faltó tampoco el consuelo de la compasión por parte de los indios que se ofrecían hasta morir por ellos con tal que no se fuesen (50) y aun de los mismos soldados que los custodiaban, reconociendo así la grandeza de una misión que solamente el odio a España pudo ocultar a la vista de los que no supieron agradecer tantos beneficios.

Nota final

La presencia de los religiosos de este Colegio en Filipinas, no se extinguió con la pérdida de las Islas. Una vez normalizada

(47) Cfr. JORDE E., o. c., 372.

(48) Cfr. MARTINEZ G., *Memorias del cautiverio* (Manila 1900) 71.

(49) *Ibid.*, 73, 99.

(50) *Ibid.*, 17.

la situación, nuevos contingentes de religiosos continuaron llegando al archipiélago para ocuparse de una manera o de otra en la salvación de las almas. Así, por ejemplo, en 1914 contamos con 25 religiosos en el convento de Manila, 19 en el Colegio de Iloilo, 2 en la Casa de San Juan del Monte y 25 en el ministerio parroquial. Y por cierto no faltaba labor específica en contra del protestantismo. El P. Daniel Castrillo, en carta fechada el 21 de noviembre de 1927 y dirigida al R. P. Comisario Provincial en España, le decía :

“Aquí en la Pampanga están haciendo horrorosos estragos los protestantes. Una infinidad de sectas pululan por todos estos pueblos, y este de Santo Tomás, que regento, es castigado de un manera principalísima... Excepto Betis y Santa Ana, en todos los demás pueblos el protestantismo ha sentado sus reales y abierto escuelas... Esto se lo lleva el diablo disfrazado de protestante, si Dios misericordioso no se compadece de esta pobre gente...”

Y continúa el cronista, P. José Revuelta : “Así lo han comprendido los celosísimos misioneros agustinos PP. Daniel Castrillo, Angel Fernández, Luis Mallo y Elicio Aparicio”. (V. Arch. hispano agustiniano, 1928, 63.)

Sólo en los últimos años las circunstancias han aconsejado el abandono de la casi totalidad de las parroquias en beneficio de otros ministerios.

B) CHINA

En dos etapas suele dividirse la historia de la actividad misionera de los agustinos en China ; la primera se extiende desde el año 1575 —fecha en que comienza la Provincia a preocuparse por el problema de unas misiones en China— hasta el 1818 ; la segunda, desde esta fecha hasta nuestros días (51). Empeño difícil que exigió heroísmos y consumió esfuerzos, pero que se tradujo en óptimos resultados. En 1705 había ya once misioneros agustinos trabajando celosamente en las tres provincias de Kiangsi, Kuangsi y Kuantung.

Viniendo a nuestro propósito, la primera noticia que tenemos de la presencia del Colegio en las misiones de China se refiere a los PP. Juan Rodríguez, José Villanueva y el chino Juan Bautista

(51) Para esta parte haremos uso de una manera especial de la *Historia inédita de las misiones de China*, escrita por el P. Angel Vega.

Sic, tres hijos de este Colegio que evangelizaron aquellas tierras juntamente con otros treinta y siete agustinos de la primera etapa. Del P. Juan Rodríguez se conserva en nuestro archivo de provincia una relación manuscrita, fechada en 13 de mayo de 1774, que nos da preciosos datos sobre su actividad. El balance de 1773-74 nos habla de 6.755 cristianos existentes en su misión. La cosecha de almas de dicho año fue de 78 bautismos de hijos de cristianos y 95 arrancados al paganismo, 92 de los cuales vieron en seguida abiertas las puertas del cielo (52). Ya por los años 1759-60 había bautizado el mismo P. Juan 58 paganos y un sacerdote idólatra, y en 1760-1771 otros 179 (53). Pero la situación de las misiones en China en estos primeros tiempos fue muy precaria. En un **Estado general de almas** de 1784-85, siendo Provincial el P. Pedro Martínez (54), se nos habla del gran trabajo en que se encuentran dichos Padres por la escasez de personal "y en parte por las grandes persecuciones que han padecido desde dicho año (1781)"; no obstante, el fruto recogido desde el 1781 al 1783 fue de 303 bautismos. En 1785 otro **Estado de almas** (55) nos dice: "Nuestras misiones de China se hallan en el día desamparadas por haber sido desterrados sus ministros". Los PP. Juan Rodríguez y José Villanueva habían tenido que salir en 1783. En 1790 es cuando parte para las misiones de China el P. Juan Bautista Sic. En 1818 "circunstancias especiales obligaron a la Provincia a suspender el envío de nuevos religiosos" (56).

Las misiones de China en la segunda etapa

Después de un largo intervalo, y más o menos asegurada la asistencia en el campo filipino, los Superiores volvieron a pensar en China. El 24 de octubre de 1874, el Provincial P. Mateo Rodríguez propone a sus súbditos la aceptación de algún vicariato. El espíritu misionero del Colegio, siempre alerta, respondió con un movimiento unánime, cuyo resultado cristalizó en 25 religiosos sacerdotes y 7 hermanos de obediencia en el primer período. Después de varias vicisitudes, que no son del caso referir aquí, el 13 de agosto de 1879, León XIII firmó el Breve **Ex debito pastoralis**

(52) AVALL., 1-5-97/2 r.

(53) Cfr. MARTINEZ B., *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Filipinas*, (Madrid 1909) 141.

(54) AVALL., 1-5-97/2 v.

(55) *Ibid.*

(56) Cfr. MARTINEZ B., *o. c.*, 140.

officii, en el que se nos concedía el territorio de Hunan septentrional. La misión allí encomendada al Colegio de Valladolid comprendía un territorio de unos 81.000 kilómetros cuadrados y unos once millones de habitantes.

El campo misional en China

Los dos primeros misioneros, PP. Elías Suárez y Agustín Villanueva, viajando **more apostolico** cientos de leguas en frágiles barquichuelas, sin más armas ni bagajes que el Crucifijo y el Breviario, después de 15 días de viaje por el Yangzekiang y Tungting, llegaron finalmente a Chang-teh. Grandes dificultades tuvieron que experimentar hasta que lograron hacerse con la primera propiedad que les permitiera vivir con una cierta independencia y servir de primer centro de misión. Lo único que tenían de su parte era el afecto, sí, pero también el mínimo apoyo de alguna que otra familia cristiana, ya que los cristianos existentes en todo el territorio encomendado no pasaban de unos cincuenta. Sin protección alguna oficial, todo el fruto posible tuvieron que confiarlo de tejas abajo a sus ejemplos de magnánimo heroísmo y a su ardiente celo por la salvación de las almas; al fin y al cabo estos eran los cimientos más sólidos que hubieran podido poner para comenzar a construir el edificio de nuestras misiones. “Humanamente fue este punible abandono lo que retrasó por largo tiempo la evangelización de nuestro vicariato, resultando poco menos que inútiles e infructuosos los esfuerzos de los misioneros” (57). Si hemos de hacer alguna consideración acerca de las condiciones del campo misional encomendado a los religiosos de nuestro Colegio en China, habría que decir que ninguno quizás de tan difícil roturación como éste. Vaya por delante la siguiente observación: “En la segunda etapa tuvimos que cargar no precisamente con las florecientes regiones que habían cultivado nuestros antiguos misioneros, sino la parte que espontáneamente se nos cediera” (58).

Dificultades

a) Odio al extranjero

Hombres apegados a sus viejas tradiciones, orgullosos de su cultura ancestral, pagados de una religión propia que los ponía

(57) VEGA A., *Historia inédita de las misiones de China*, 61 s.

(58) MARTÍNEZ B., *Historia de las misiones agustinianas de China*. (Madrid 1918) 79.

en contacto con el más allá, en el misionero que les llegaba de occidente no alcanzaban a ver otra cosa que a un representante de una nación extraña, a un auténtico diablo europeo. El odio a todo lo extranjero fue una dificultad fundamental. Los hunaneses, escribe el P. Angel Vega, se distinguieron siempre por su odio tradicional a todo lo extranjero. De hecho, el primer período en que puede dividirse el primer medio siglo de nuestras misiones en China —1789-1900—

“se halla caracterizado por el odio franco del pueblo chino, de los literatos y de las autoridades hacia los pobres e inermes misioneros, que hacen titánicos esfuerzos para radicarse definitivamente en su jurisdicción, de donde son arrojados con ignominia muchas veces y otras tantas vuelven al desquite con valor, con fortaleza, con heroísmo” (59).

Y en otro lugar: “Odio enconado y persecución a muerte por parte de los indígenas; paciencia, sacrificio y abnegación por parte de los misioneros” (60). Al finalizar el siglo XIX este odio cristalizó en los ambientes conservadores chinos en una persecución oficial, que puso en graves aprietos a la incipiente cristiandad del Hunan septentrional. Una página de sangre iba a ser escrita, debido a la soberbia de una emperatriz que decretaba el exterminio del nombre cristiano. Los puntos fundamentales del edicto de persecución fueron publicados en el tomo IV de “La Ciudad de Dios”. Debido a esto, la vida misionera de los que iniciaron nuestras misiones en China, más que una predicación del evangelio, tuvo las características de una actividad de gentes extrañas, que, al margen de la ley, persiguieran finalidades incomprensibles para la mentalidad china. Las persecuciones continuas hacían que el misionero tuviera que visitar durante la noche a los pocos cristianos con que podía contar, teniendo que retirarse durante el día a la barquichuela que constituía su cobijo habitual. Casos hubo, como el del bendito P. Elías, todo contento porque al fin había logrado comprar una casa para centro de misión; casi inmediatamente tuvo que sufrir la para él inmensa pena de verla arrasada hasta los cimientos. Y el otro del P. Villanueva, que tuvo que andar dos días por los montes vestido solamente con la ropa interior, y entrar así en el mismo tribunal del mandarín a pedir justicia y decirle: “Las fieras de los montes no me han causado mal alguno; pero tus súb-

(59) Cfr. VEGA A., o. c., 35.

(60) *Ibid.*, 93.

ditos mira cómo me han dejado. Vengo a que me des ropa, dinero y casa, pues todo me lo arrebató tu pueblo" (61). Y el P. Benito González nos dice sin enjuagues: "El mandarín de Lichow... suscitó contra nosotros cruel persecución y destruyó en un día cuanto habíamos trabajado en tres años" (62).

Naturalmente, muchas de estas persecuciones estaban instigadas por los representantes de la religión oficial, tan extendida que "en cada una de las cumbres se levanta poblada de ídolos la pagoda aborrecible", en expresión del P. Angel Vega. (H. inédita, Introducción.)

b) Los protestantes

Otra no pequeña dificultad se les presentó a los misioneros con los protestantes. El P. Agustín "relata detalladamente las vicisitudes y las titánicas luchas que tuvo que sostener para oponerse a la procacidad de los protestantes, que con sus pastores americanos a la cabeza intentaban obstruir el luminoso camino del Evangelio" (63). Se trató en algunos casos de verdadera saña por parte de los protestantes en contra de los católicos. El tantas veces citado P. Angel Vega nos refiere estas palabras del P. Puras, testigo presencial de los sucesos:

"Instalados los protestantes en esta ciudad (Hwajung) a primeros de junio de 1912, empezó luego un tolle-tolle contra los católicos, todo promovido por los secuaces del protestantismo. Comenzaron por alistar gente de la hez del pueblo, asalariados y dispuestos a cuanto se les indicara. El lema de ellos era: capturar, herir y matar a los católicos, pues el Pastor los sacaría avante en todo" (64).

Con unas frases bien certeras los califica el P. Bernardo Martínez: "Eternos parásitos de las misiones católicas en China" (65)

c) El bolchevismo

No podía faltar este enemigo número uno de las misiones, y en las nuestras de China bien pronto levantó la cabeza.

"En 1926 surgió como aborto del infierno el monstruo del bolchevismo... Las marismas del Tungting no corrieron la

(61) *Ibid.*, 94. Pueden verse también *Las Cartas* del Provicario P. Saturnino de la Torre, en *La Ciudad de Dios*, 10 (1885) 458 s.

(62) GONZALEZ B., *Carta al Excmo. Ministro de España*, en: VEGA, o. c., 105 s.

(63) VEGA A., o. c., 159.

(64) *Ibid.*, 258.

(65) MARTINEZ B., *Historia de las misiones de China* (Madrid 1918) 288.

mejor suerte. Cristianos y misioneros eran perseguidos e injuriados; los objetos y lugares santos eran destruidos o hechos objeto de profanación."

Con estas téticas pinceladas, el Padre Angel Cerezal nos dejó retratado el primer paso del comunismo por los campos de China (66).

Celo misionero

¿Cuál fue la postura de nuestros religiosos en un campo tan ingrato? Bástenos unos ejemplos que indican un heroísmo a ultranza y que no admiten comentarios:

Del P. Elías Suárez

"Después de mil peripecias y de haberse escapado ileso repetidas veces de las manos de sus perseguidores, comprendiendo que se hallaba imposibilitado para seguir la misión, lleno de achaques y agotadas sus fuerzas bajó a Hankow a principios del año 1884, y el 12 de febrero nombró sustituto suyo a un connovicio y compañero de armas y fatigas, al Padre Agustín de Villanueva, retirándose él, por prescripción médica, a las Islas Filipinas. El 13 de noviembre de 1885 entregó su alma al Creador en Paoay (Filipinas) este mártir del Evangelio, a los 33 años de edad, después de haber vivido los cuatro últimos en continuas luchas, viéndose constantemente, por causa de la religión que predicaba, perseguido por las autoridades, odiado por los literatos, apedreado por el pueblo y abofeteado por los agentes de la justicia..."; "no dudamos que su ardiente celo por la salvación de las almas y las ansias del martirio, que informaron todos sus trabajos apostólicos y padecimientos por Jesucristo, le habrán conquistado en el cielo una gran corona de apóstol y de mártir" (67). Merece que transcribamos aquí lo que dice de él el P. Benito González: "Es indecible lo que este ejemplarísimo varón padeció en cuatro años y medio que llevaba de misionero: cuatro veces se vio en grave riesgo de morir por la Fe; otras muchas fue escarnecido y apedreado. En medio del peligro, nunca mostró debilidad o temor a la muerte, y una vez que huyó siguiendo el dictamen de la prudencia, después lo lloró amargamente por haber perdido —decía— la ocasión que Dios le había deparado de morir mártir por su Santo Nombre. En su vida particular era en extremo penitente. Era muy dado a la oración, en la que con frecuencia se pasaba gran

(66) CEREZAL A., *Vida del P. Abilio Gallego* (Valladolid 1939) 112.

(67) VEGA A., *Historia inédita de las misiones de China*, 89.

parte de la noche. Su sueño nunca pasaba de cuatro horas, y ésas en el duro suelo o recostado en una silla: en la cama rara vez..." (68).

Del P. Agustín Villanueva

"Llegó el enfermo a Hankow y el médico le desahució y le dijo que tenía enteramente deshechos los pulmones. De Hankow se embarcó para Manila, donde murió al tercer día de su llegada, el 3 de abril de 1886, a los 38 años de edad y siete en el Vicariato (69) sacrificado en aras de su celo por las almas."

Del P. Elías y del P. Agustín

"Nada los arredra sin embargo; ni los cientos de leguas que les faltan por andar, ni las incomodidades del largo viaje, ni el total desconocimiento de los lugares por donde habían de pasar, ignorantes de los usos y costumbres de la lengua, pues en poco más de un año apenas dominaban un caudal de palabras ordinarias, lo suficiente para entenderse en las necesidades más urgentes de la vida" (70).

Del P. Celedonio Martín

"En 1886 fue destinado al pueblo de Cheleampin, donde comenzó a trabajar con celo de verdadero apóstol y abnegación sin límites en las escabrosidades de aquellos montes, y viviendo entre las fieras que jamás le hicieron daño, mientras que aquellos rústicos montañeses, que tantísimos favores recibieron de sus manos, le persiguieron y calumniaron con la más vil y negra de las calumnias y en la virtud que más apreció en su vida" (71).

Del P. Benito González (vaya como ejemplo)

"El 10 de octubre me vi obligado a ausentarme, llamado para administrar la Extremaunción a un enfermo que estaba de allí más de 16 leguas, comprometiéndome a volver en breve plazo" (72).

En general de los primeros misioneros

"...aquellos esforzados misioneros que en más de dos lustros no habían perdonado trabajos y fatigas, ni escatimado sacrificios personales hasta dejar enarbolada la bandera de Cristo en estos campos de infidelidad...; llegando a ser proverbial la constancia de aquellos héroes, que muchos achacaban a pertinacia de quienes se empeñaban en obtener lo imposible" (73).

(68) *Ibid.*

(69) *Ibid.*, 105.

(70) *Ibid.*, 51.

(71) *Ibid.*, 119 s.

(72) *Ibid.*, 146.

(73) Cfr. TORRE S. de la, *Historia Vicariatus O. N. Hunan Septentrionalis in Sinae*, en *Analecra Augustiniana*, II (1907-1908) 231-234.

Si hacemos ahora un recuento de las fuerzas con que contaba la misión al finalizar el primer período, podremos darnos cuenta de lo que significaba el campo de misión para los pocos que tuvieron que enfrentarse verdaderamente con la tarea misional. Nos dice el P. Angel Vega :

"Al finalizar este período, que expira con el siglo XIX, habían venido con destino a la misión veinticinco sacerdotes y un hermano de obediencia, nueve de los cuales habían muerto o tenían que salir por otras causas de salud. Otros nueve de los que quedaban acababan de llegar a la misión después de la pérdida de Filipinas, y aun estaban estudiando el idioma al sobrevenir los trágicos sucesos de la revolución Boxer. Quedaban, pues, disponibles de seis a ocho operarios, que habían llevado el pondus diei et aestus en aquellos años de verdadero heroísmo misional" (74).

Frutos misionales en el primer período

De tejas abajo quizás pudieran ser calificados de amargos, si no tuviéramos presente los que recogió el primer Misionero en sus años de actividad entre los hombres. El P. Bernardo Martínez condensa en pocas palabras lo que pudiera ser frutos de satisfacción para los obreros evangélicos de la primera hora :

"Misioneros fugitivos, autoridades mantenedoras de la persecución, vida errante, zozobras, inestabilidad, astucias mandarínicas, cansancio, hambre, desnudez y sufrimientos eran aún los frutos que se recogían después de muchos años de vida apostólica" (75).

En una palabra, se sembró con grandes sudores lo que otros habían de recoger con gozo más adelante ; los primeros misioneros tuvieron que contentarse con unas primicias que no correspondían ni mucho menos de momento a tan grandes trabajos.

Esto no obstante, apenas pasados cinco años desde que el primer misionero puso los pies en China, se pudo enviar a Roma una lista de frutos espirituales recogidos por los cuatro o cinco primeros misioneros, que serían como un símbolo de la abundante cosecha que había de recogerse más adelante :

Adultos bautizados fuera de peligro	2
Adultos bautizados en peligro de muerte	2
Niños bautizados hijos de cristianos	8

(74) Cfr. VEGA A., *Historia inédita de las misiones de China*, 184.

(75) Cfr. MARTINEZ B., *Historia de las misiones agustinianas de China* (Madrid

Niños bautizados hijos de paganos en peligro de muerte	26
Catecúmenos ya preparados para el bautismo	2
Catecúmenos con verdaderas esperanzas	2
Catecúmenos que estudian la doctrina, pero que aún no se han decidido plenamente	20
Confesiones (1885)	75
Comuniones	60
Matrimonios cristianos	3
Defunciones	2
Número total de cristianos existentes	116
Centros de misión con residencia y misionero estables (Anfu, Hofuh y Changteh)	3

Que la siembra no había sido infructuosa, se evidencia si comparamos estos datos con los que arroja la estadística del año 1898 al finalizar el primer período:

Iglesias y capillas	9
Bautismos	593
Escuelas	12
Cristianos	555
Catecúmenos	628

Hay que notar también que antes de finalizar el siglo (1894) nació en nuestro vicariato la Santa Infancia cuando el P. Luis Pérez recogió las primeras niñas en Tayentang. Fue tal el espíritu de la obra, que en 1903 contaba con 400 niñas supervivientes en manos de las nodrizas y algunas decenas en el orfanotrofio (76).

Y terminamos este primer período con las palabras del Padre Angel Vega:

“De esta manera se iba construyendo sobre las sólidas bases del sufrimiento y de la persecución el edificio espiritual de nuestras misiones de Hunan, cuyos obreros, a semejanza de aquellos que construían el templo de Jerusalén, debían estar siempre preparados, lo mismo para los trabajos de la edificación que para el combate con los enemigos de Israel” (77).

* * *

El segundo período de nuestras misiones (1920-1925) fue de relativa tranquilidad, ya que en 1900 tiene lugar la guerra de los Boxers, que en Hunan, sin embargo, no tuvo la virulencia que en otras partes. Fue el tiempo de consolidación en profundidad y en extensión. Se multiplican los obreros apostólicos, las iglesias, capillas y escuelas; se instituyen los orfanatrofios; son una ayuda

(76) *Ecos del Apostolado*, 33 (1913) 300-307.

(77) VEGA A., o. c., 183.

preciosa las religiosas, maestras y catequistas (78). Prueba fehaciente de todo esto son las relaciones anuales, testimonio elocuente de la labor incansable y del celo de los religiosos salidos del Colegio de Valladolid.

El P. Bernardo Martínez escribía en 1918:

"El movimiento religioso de Human bien puede llamarse extraordinario, habida consideración de las circunstancias y medio ambiente en que ha nacido" (79). Véase la siguiente estadística:

Años	Iglesias y cap.	Baut.	Escuelas	Cristianos	Catecism.
1904 ...	20	732	28	1.671	2.559
1908 ...	33	1.248	29	2.960	2.746
1910 ...	42	2.098	36	3.779	4.635
1913 ...	60	1.947	55	5.054	9.179
1914 ...	68	2.547	42	6.019	7.717
1917 ...	89	2.984	52	8.617	9.792

El 29 de julio de 1918, el P. Agustín González comunicaba tristes noticias a causa de los atropellos cometidos por las tropas chinas en nuestras misiones. Según él, dichas tropas "han aventajado en barbarie a las mismas hordas de Atila" (80). Y en 1924, el P. Agustín Melcón escribía en "Archivo Agustiniiano": "Los persistentes rumores de trastornos políticos y sociales acaecidos en China, nos hacían temer que los frutos de bautismos no fuesen este año tan abundantes como el anterior" (81). Sin embargo, tanto los frutos espirituales correspondientes a 1918 como los de 1925 son altamente consoladores y aventajan a los de años anteriores; he aquí la confirmación (82):

	1917-18	1920-21	1921-22	1922-23	1923-24	1924-25	1925-26
BAUTISMOS							
Adultos.....	938	1070	1618	1739	1462	1349	1080
Niños de cristianos.....	457	498	506	512	667	532	475
Niños de paganos.....	1660	1419	2258	1977	1259	1286	3345
CONFIRMACIONES.....	635	617	733	847	732	779	533
CONFESIONES:							
Anuales.....	5107	7069	7152	7738	8432	9230	9259
De devoción.....	30157	26100	25080	34015	39866	49564	35869
COMUNIONES:							
Anuales.....	5105	6813	7132	7620	8416	9230	8210
De devoción.....	86996	88670	102569	103708	119331	147986	102125

(78) *Ibid.*, 186 s.

(79) Cfr. MARTÍNEZ B., o. c., 419.

(80) Cfr. Archivo histórico Hispano-Agustiniano, 9 (1918) 477.

(81) *Ibid.*, 21 (1924) 197.

(82) Abundan las *Relaciones* de los misioneros en los años correspondientes, en *Archivo histórico Hispano-Agustiniano*.

	1917-18	1920-21	1921-22	1922-23	1923-24	1924-25	1925-26
EXTREMAUCIONES		175	227	247	218	235	226
MATRIMONIOS		159	196	185	171	190	108
IGLESIAS Y ORATORIOS.....	86	134	143	185	147	159	158
ESCUELAS:							
De niños.....	25	41	45	69	64	67	52
De niñas.....	19	22	30	33	29	27	46
Maestros.....		57	78	97	108	114	
Alumnos.....		1221	1148	2243	2373	2352	
Maestras..		26	41	38	45	43	
Alumnas.....		546	718	757	959	889	
Escuelas aprobadas por el gobierno..		16	20		24	27	
CRISTIANOS.....	9597	12876	13924	15468	16805	18351	17749
CATECUMENOS.....	12387	19051	25095	20098	21412	19798	8402
CATEQUISTAS:							
Varones.....		107	119	141	143	151	
Mujeres.....		76	101	114	125	115	
Niñas de la Santa Infancia..		373	481	470	475	540	1050
Orfanatrofios.....		3					
Seminarios.....		1					2
Seminaristas.....		18				18	
Sacerdotes Chinos.....						2	

Al finalizar el segundo período (1925) el Colegio de Valladolid había enviado a las misiones 66 religiosos sacerdotes y dos hermanos de obediencia.

N. B.—La disminución de datos de 1925-26 es sólo aparente; se debe al desmembramiento de la prefectura de Shenchow, el 13 de marzo de 1925, con 8.000.000 de habitantes.

Quedaría incompleta la exposición de la actividad de nuestros religiosos en este período si no mencionásemos las palabras de alabanza con que la Sagrada Congregación de Propagando Fide honró a nuestros misioneros con ocasión de las relaciones anuales correspondientes a los años 1913 y 1917.

Al Revdmo. P. Hospital :

"Grata accedit computatio fructuum spiritualium a te tuisque misionariis superiore anno ex apostolico ministerio susceptorum; gratissimum, autem, testimonium a te probatum de fervore pietatis, de sedulitate in ministerii operibus obeundis; de animorum concordia cooperatorm tuorum. Hoc posito, mirum non est catholicos Missionis augescere in dies et numero et meritis".

Al Ilmo. P. Diego :

"Ex anuali relatione quam excepi, exeunte mense ianuario huius anni, libenter didici quantum Missio ista profecerit, inspecto numero catechumenorum ac adultorum qui regenerati sunt aqua baptismatis. Etiam de solertia christianorum delector in baptizandis infantibus paganorum in periculo mortis constitutis, necnon de operositate eorum in extruendis novis ecclesiis. Etiam pro exemplari gramaticae sinicae amplitudini tuae rependo" (83).

Y para terminar, saliendo al paso a aquellos a quienes les gusta hacer comparaciones de lo nuestro con lo ajeno, y que suelen creer que lo nuestro es lo peor, recordaremos que "en el **Estado de las Misiones Católicas en China**, correspondiente a 1916, no hay un solo Vicariato que cuente a su favor cifras tan consoladoras como el nuestro de Hunan" (84). En un total de 20 vicariatos, el tanto por ciento de crecimiento católico en Lit-chow (Hunan) fue de un 20,1, mientras que de los otros, uno sólo llegó al 14,3 y otro a 10,1, los demás son inferiores.

* * *

El comienzo del tercer período de nuestras misiones en China no pudo ser más desolador. El comunismo lanzó un nuevo ataque con efectos desastrosos: "Una inmensa hoguera bolchevique que todo lo inflama", así lo denominó el misionero P. Hipólito Martínez (85), que es quien transmite la triste noticia del abandono de las misiones por los misioneros que no podían resistirse allí por más tiempo; él y otros dos —los PP. Gerardo Herrero y Laurentino Mendiluce— eran los únicos que quedaban en el territorio de Hunan. Pero pronto tuvieron que salir ellos también. "Efectivamente, todo se ha perdido", nos dice poco después. Y continúa:

"Desolación igual no se ha visto; el P. Matías, el Ilmo. señor Mondaini, ya viejos en estas tierras y que conocieron varias persecuciones, están unánimes en confesar que, comparada con ésta, todas las anteriores eran juegos de niños... Con nuestra retirada la misión quedaba huérfana, la ruina del Vicariato era completa" (86).

(83) Cfr. MARTINEZ B., *Historia de las misiones agustinianas de China* (Madrid 1918) 390, 420.

(84) *Ibid.*, 416 s.

(85) MARTINEZ H., *Carta desde Yochow*, 26 de abril de 1927, en *Archivo histórico Hispano-Agustiniano*, 27 (1927) 342 s.

(86) MARTINEZ H., *Carta desde Hanenow*, 5 de mayo de 1927, en *Archivo histórico Hispano-Agustiniano*, 27 (1927) 345 s.

Los resultados ya pueden suponerse. Las misiones centrales de Chang-teh, Hofuh, Taoyuen, Yuenkiang, Lichow, Semen, Tayung, Gansiang, Niekiasé, Huayong, Sienchung robadas y saqueadas por la chusma o por los soldados. Las de Hanshow, Nanchow, Tzeli, Yochow, Linsiang, Pingkiang, Changshowkai ocupadas. Las de Chense, Wuangkachiang, Ganfu destruidas por completo. El orfanatrofio robado y el Seminario ocupado. Ciento veinticinco estaciones o capillas dependientes de estas misiones centrales, cada una con su pequeña iglesia, casa para el catequista y escuela para niños cristianos han perecido total o parcialmente, siendo insignificante lo que se salvó. Se calcularon las pérdidas en unos cuatro millones de pesos.

No obstante esto y el haber sido desmembrada del Vicariato de Hunan septentrional la prefectura de Shenchow, pronto los misioneros pudieron volver a sus puestos y enviar a Roma frutos espirituales muy consoladores después de la tragedia sufrida. Consignaremos solamente las estadísticas correspondientes a los años 1932-33 y 1947.

En un territorio de 39.200 Km² con 7.188.458 habitantes.

Religiosos Agustinos del Colegio	31	29
Sacerdotes chinos (Agustinos y seculares).		25
Seminario menor	1	1
Seminario mayor		1
Preceptorías-preparatorio	3	
Noviciados	1	
Seminaristas mayores	7	
Seminaristas menores	28	
Bautismos de adultos	624	1.312
Bautismos de adultos in artículo mortis...	89	287
Bautismos de niños hijos de cristianos ...	411	953
Bautismos de niños hijos de paganos ...	2.072	5.750
Confesiones de devoción	35.510	143.825
Confesiones anuales de precepto	6.136	13.157
Confirmaciones	762	1.057
Matrimonios entre cristianos	90	217
Matrimonios mixtos	35	143
Escuelas elementales de niños	7	19
Escuelas de niñas	8	14
Escuelas medias	1	
Escuelas profesionales	2	3
Iglesias	21	20
Capillas u oratorios o estaciones secundarias	87	90

Catecúmenos	4.410	3.250
Cristianos	17.806	24.332
Cristiandades	97	113
Escuelas de preces	17	18
Escuelas de propagandistas	1	1
Orfanatrofios	3	3
Asilos de ancianos	4	2
Dispensarios	4	3
Maestros varones	26	27
Maestras	19	26
Escuelas de catequistas propagandistas ...	1	
Catequistas varones		75
Catequistas mujeres		62
Farmacias		3
Archicofradías religiosas		4
Religiosas Agustinas españolas	6	5
Religiosas Agustinas indígenas	6	7
Administradores de bautismos (varones).		17
Administradores de bautismos (mujeres).		19

N. B.—Una nueva invasión comunista en 1948 expulsó en pocos años a todos los religiosos extranjeros.

Setenta y ocho religiosos del Colegio de Valladolid fueron los que evangelizaron Hunan en esta segunda etapa de las misiones agustinianas españolas en China.

C) PERU

A raíz del desastre de Filipinas, siendo Provincial el P. José María Lobo, y a propuesta del Revdmo. P. Tomás Rodríguez, la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas se hace cargo de una misión en el Amazonas, erigida canónicamente por la Sagrada Congregación de Propaganda el 20 de enero de 1900 con el título de Prefectura de San León del Amazonas.

Aunque estas tierras habían recibido en otros tiempos la visita de los misioneros, sin embargo, después de la expulsión de los jesuitas en tiempos de Carlos III y de los franciscanos españoles en las guerras de la Independencia, la obra de los misioneros quedó reducida a un puro recuerdo. Afirmada la Independencia, los misioneros franciscanos ven obstaculizada su labor por la explotación del aborígen por parte del blanco. A últimos del siglo, la jurisdicción espiritual existente era tan irregular, que los dirigentes espirituales nacionales a nadie daban cuenta de sus actos. Eviden-

temente este estado de cosas se dejaba sentir tratándose del nivel cultural y religiosos del aborigen. Según el P. Paulino Díaz, primer misionero de esta nueva etapa, “el atraso de la raza india era tal, que no dudaba en afirmar que solamente el uno por mil sabía leer y escribir”, lo cual, si no podía decirse de la parte blanca y mixta, en punto de religión, sin embargo, no les iban muy a la zaga (87).

El territorio misionero encomendado a los Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, comprendía unos 300.000 kilómetros cuadrados. En 1921 sufre una desmembración con la creación de la Prefectura de San Gabriel del Marañón, encomendada a los PP. Pasionistas, y el 13 de julio de 1945 una segunda, quedando reducido en sus límites actuales al Vicariato de Iquitos con 90.000 kilómetros cuadrados y unos setenta mil habitantes.

Si alguna vez pudo decirse con verdad que los operarios eran pocos, siendo inmenso el campo de la mies, esto se verificó plenamente en estas misiones del Amazonas. Los poquísimos misioneros que podía enviar el Colegio de Valladolid a territorio tan extenso, a causa de las dificultades casi insuperables que atravesaba la Provincia al tener que abandonar las Filipinas, tuvieron que darse por entero a una obra que agotaba por completo sus fuerzas, y cumplir aquellas palabras de León XIII: “...sin oír a la carne ni a la sangre se hagan todo para sus hermanos... y lleven por entre los bárbaros pueblos la cultura de la civilización y suavidad de las costumbres...” (88).

Primeros misioneros y fundaciones

El P. Paulino Díaz, uno de los últimos de Filipinas, fue el designado para comenzar la empresa en la amazonía. Al frente de otros cuatro religiosos —PP. Pedro Prat, Plácido Mayo, Bernardo Calle y Fr. Pío Gonzalo—, nombrado primer Prefecto Apostólico, llega a Iquitos el 1.º de marzo de 1901 después de penosísima travesía por las sierras y selva peruanas.

Apenas llegados y sin discutir el derecho de los sacerdotes o

(87) Cfr. RODRIGUEZ I., *Estado actual de las misiones Agustino-Españolas*, en *Agustiniana*, VI (1956) 761 s. Separata.

(88) Al Episcopado peruano, 1.º de mayo de 1894.

doctrieneros peruanos que se encontraban en las parroquias de Iquitos, Yurimaguas, Lagunas, Nauta y Cabalococha, los misioneros se internaron por los ríos en busca de las almas. A los ocho meses de su estancia fundan —noviembre de 1901— el primer puesto de misión en **Puerto Meléndez** para la cristianización de los moradores del Alto Marañón y afluentes de los ríos Morona y Pastaza: Aguarunas, Huambisas, Patustos, Achuales, Muratos y Chapras. Mientras el P. Prefecto y el P. Bernardo Calle, que habían quedado regentando esta misión, continúan desde allí sus correrías apostólicas, la difamación se ceba en ellos en la retaguardia de Iquitos. Casi inmediatamente —enero de 1903—, se sucede la fundación de la **Purísima Concepción**, en la que quedan primero el P. Mayo y luego el P. Prat; y en septiembre del mismo año la misión del **Dulcísimo Nombre de Jesús** de Huabico, cada una de ellas con sus escuelas elementales. En los años 1905 y 1906 se fundan las **misiones del río Tigre y de Leticia**. De esta manera, en pocos años, la Prefectura de San León del Amazonas es recorrida en toda su máxima extensión, a lo largo del Marañón y del Amazonas. Las dificultades causadas a los misioneros por los blancos, hicieron que el P. Laurentino Alvarez se entregase totalmente a la evangelización, reuniéndose con los indios en la selva y fundando la misión de Jericó el 30 de julio de 1910. Poco a poco los sacerdotes peruanos fueron sustituidos por religiosos agustinos que fueron llegando de este Colegio de Valladolid. El celo y los trabajos de estos primeros misioneros —que sólo ellos y Dios conocen— fueron premiados por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide elevando la Prefectura de San León del Amazonas a Vicariato Apostólico en el año 1921. El total de misioneros que este Real Colegio de Valladolid ha enviado hasta la fecha, no obstante las vicisitudes que ha tenido que atravesar en lo que va del siglo, y las demandas de personal que de los diversos ministerios encomendados a la Provincia se le hacen, ha sido de unos 76.

El campo del apostolado

Lo mismo que tratándose de China, la actividad misionera de nuestros religiosos no se comprendería fácilmente sin tener en cuenta las dificultades que les salieron al paso en tan ardua empresa.

a) **Las distancias**

Ya el hecho de que 300.000 kilómetros cuadrados les sean encomendados a cinco religiosos, cuyo número prácticamente no varía en los primeros quince años, sería para desalentar al más valiente. Esto aparte, los recorridos que han tenido que hacer siempre los misioneros han sido verdaderas aventuras. Oigamos a un par de ellos: En el Putumayo,

"no hay ciudades ni pueblos; sólo misérrimas viviendas separadas entre sí por kilómetros y kilómetros de distancia. Los nombres de los parajes habitados son puestos a gusto de sus moradores. Al cambiarse de lugar, cosa frecuente por razón de las crecientes o creencias supersticiosas, arrancan con el nombre...; el régimen actual del río necesitaría un maestro y un misionero para cada familia (89). La distancia comprendida desde la colonia Barros hasta el Yavari es de cuatro días de canoa. La población es escasa. La componen treinta familias. En el Yavari-Miri los habitantes se encuentran muy diseminados y en reducido número, así que para atenderlos con los auxilios espirituales es muchísimo el trabajo y los frutos recogidos pocos" (90).

b) **Malos caminos**

"Las trochas, varaderos y demás caminos eran puros fan-gales y barrizales debido a las grandes corrientes. Los ríos y quebradas salidos de madre habían sepultado en su expansión destructora inmensos y gigantes árboles, peligro constante para los remeros, expuesto en cualquier momento a naufragar. Pero el amor de Dios todo lo puede y alcanza. Surcó entre peligros mil la quebrada y luego anduvo el varadero en diecisiete horas con la carga imprescindible para celebrar los divinos oficios, atollándose más de una vez en la greda hasta la cintura, durmiendo a la intemperie a merced de las temibles tormentas y teniendo por cama la húmeda y sucia yerba" (91).

c) **Peligros en el mar**

"Con tiempo lluvioso salgo de mi humilde casa, caballero en una frágil canoa que no levanta más de dos palmos del agua". "En medio del río nos alcanza un viento huracanado que encrespa las aguas con oleaje amenazador. Los bogas no saben que hacer; la canoa se llena de agua. A mi indicación regresan para tomar un remanso que forma el río en la ribera, remanso defendido por enormes árboles embarrancados por

(89) Cfr. Boletín de la Junta de bienhechores de las misiones agustinianas de San León del Amazonas, 1 (1943) 31.

(90) Ibid., 5 (1947) 242.

(91) Ibid., 241.

el agua. Esta fue nuestra salvación, aunque nos hayamos empapado en agua hasta los huesos..." (92).

d) **Enfermedades, enemigos invisibles y hambres**

"El paludismo hacía cada vez estragos mayores en su organismo, y se decidió a regresar a Cabalocochoa... Aquello para él ya no era vida; ni un bautismo podía realizar en pie..." (93).

"He convocado a los moradores del primer tambo. Son las diez de la noche y me pongo a copiar partidas a la mortecina luz de una mala vela. Dan las once de la noche y me veo acribillado en pies, manos, cara y hasta en el cuerpo defendido con el vestido. La manta blanca, el zancudo, mil insectos han venido a mí como ejército sediento de sangre. Tiendo mi catre sobre el pavimento del tambo, gran palacio sin paredes y bien aireado y... ¡hasta mañana, si Dios quiere!

"Por fin llegamos al río Callarú, muertos de hambre, pues en todo el día hemos comido nada. Mi comida fue como la de los acompañantes: carne de garza que cazamos en la travesía y un poco de yuca, y cote preparado por el chico. Nada de condimentos. Bien dice Sancho que la mejor salsa es el hambre" (94).

c) **Obra destructora del blanco**

"... y aun muchos patronos dificultan la labor del misionero poniéndole obstáculos cuando se trata de bautizar o casar algunos de los indígenas que está bajo su dirección y mando" (95). *"Nuestros misioneros tienen que comenzar sus labores como lo hicieron los PP. Jesuitas al final del siglo XVII, con el agravante de que ahora muchas tribus ya no son libres como entonces, sino que las manda un patrón que es uno de los blancos advenedizos"* (96).

Y todo esto no es literatura; son hechos históricos acaecidos a nuestros misioneros. Y por cierto, son solamente algún que otro ejemplo que conocemos. Todavía, hace pocos meses, oíamos personalmente a un misionero contar cómo fue enviado a fundar un puesto de misión —Santa Rita de Castilla— sin más auxilios que la confianza en Dios y el ir enviado por la obediencia a su Obispo. Durante seis meses tuvo el P. Benjamín Martínez que dormir en una lanchita porque la casa donde había de hospedarse en el lugar

(92) *Ibid.*, 2 (1944) 82 s.

(93) *Ibid.*, 5 (1947) 243.

(94) *Ibid.*, 2 (1944) 83.

(95) *Ibid.*, 5 (1947) 242.

(96) *Ibid.*, 228.

elegido no era otra cosa que unos metros cuadrados de selva llenos de maleza.

Pero el inmenso sacrificio que supone la labor constante de cada día y de cada misionero, que no se ha consignado en letras de molde pero que Dios ha observado desde lo alto del cielo, eso solamente podremos conocerlo en el día en que se haga perfecta justicia a la virtud y al mérito de cada uno.

Frutos de la labor misionera

Detalles al respecto pueden verse, para los años anteriores a 1927 en la **Breve reseña histórica de la Misión Agustiniiana de San León del Amazonas**, publicada por el P. Senén Fraile en 1927. Para poder formarnos una idea de lo que significaron, por una parte, los afanes y trabajos de los misioneros, y por otra, los frutos conseguidos, daremos unas estadísticas de conjunto como aspectos diversos que abarquen de alguna manera el contenido de este apartado.

1) Por décadas hasta 1941

Décadas	Bautismos	Confirm.	Matrim.	Cómuniones
1901-1911	3.999	5.225	610	4.191
1912-1921	8.437	5.945	707	49.269
1922-1931	21.043	9.331	1.596	199.973
1932-1941	31.466	12.575	1.555	284.780

2) En concreto, por unos cuantos religiosos en la región del Napo, hasta su desmembración en 1945-46.

	Bautism.	Confirm.	Mat.	C.
R. P. Pref. Ap. Fr. Paulino Díaz ...	358	25	59	—
R. P. Pedro Prat	151	—	19	—
Ilmo. Vic. Ap. P. Sotero Redondo.	25	21	—	—
R. P. Senén Fraile	204	219	44	—
R. P. Valeriano Rivero	91	—	44	—
R. P. Lucas Espinosa	487	689	44	—
R. P. Donato Gorrochátegui	579	81	27	—
R. P. Angel Sandín	22	8	2	—
R. P. Crispín Gómez	2	—	1	—
Rmo. Ad. Ap. P. Claudio Bravo ...	—	4	—	—
R. P. Avencio Villarejo	804	1.004	57	—
Ilmo. Vic. Ap. P. José G. Pulgar.	—	161	6	—
R. P. Ismael Barrio	1.432	1.329	249	35

“La actividad, empuje y denuedo del P. Ismael, en pro de la evangelización de las almas a él encomendadas, se apre-

cia en los numerosos sacramentos administrados. Se puede decir con toda exactitud, y los hechos eclipsan fantasías, que con sus repetidas visitas a los caseríos de ambas márgenes del río Napo y afluentes, no ha quedado indígena sin recibir el sacramento que necesitaba, estando hoy día todos bautizados, confirmados y en inmensa mayoría casados, pues sólo él ha hecho 240 matrimonios" (97).

3) En el Vicariato Apostólico de Iquitos, desde 1942

a 1947-48

	Bautism.	Confirm.	Mat.
Excmo. Mons. José G. Pulgar ...	204	3.504	25
R. P. Jesús García	1.923	220	303
R. P. Fausto Martínez	863	—	123
R. P. Anselmo	1.351	—	44
R. P. Avencio Villarejo	861	492	426
R. P. Nicolás Alonso	931	710	107
R. P. Crispín Gómez	2.633	764	202
R. P. Fernando Calle	601	285	52
R. P. Benjamín Martínez	2.286	2.171	252
R. P. José Almeida	2.971	405	105
R. P. José A. Quintana	1.783	806	216
R. P. Ismael Barrio	2.292	1.456	359
R. P. Edilberto Valles	1.617	1.980	59
R. P. Silvino Treceño	4.131	241	50
R. P. José Sordo Abad	179	71	8
Mons. G. Pulgar (visita past., 948).	323	325	32
TOTAL	24.949	13.438	2.363

Podemos hacernos una idea del progreso del apostolado efectivo en nuestras misiones del Perú si comparamos los resultados obtenidos en la primera y quinta décadas de los primeros cincuenta años —no obstante las dos sucesivas desmembraciones del territorio misional :

	Bautismos	Confirm.	Matrim.	Comunión
Primera década	3.999	5.225	640	4.192
Quinta década	43.584	13.771	3.854	401.400

4) Otro dato interesante es la frecuencia y duración en días de los viajes misionales, los cuales constituían a veces verdadera peregrinación en busca de las almas; damos a continuación unos ejemplos desde el año 1942, juntamente con los resultados espirituales de algunos de los misioneros de última hora :

Año	Misionero	Dción del v.
1942	P. A. Villarejo	60 días
"	P. C. Gómez	30 "
"	P. A. Villarejo	90 "
"	P. F. Calle	60 "
1943	P. J. A. Quintana	30 "
1944	P. S. Treceño	60 "
"	P. I. Barrio	90 "
"	P. A. Villarejo	30 "
"	P. E. Valles	90 "
"	P. I. Barrio	30 4
"	P. B. Martínez	30 "
"	P. S. Treceño	30 "
"	P. I. Barrio	60 "
"	P. C. Gómez	30 "
"	P. B. Martínez	30 "
1945	P. I. Barrio	60 "
"	P. E. Valles	8 "
"	P. I. Barrio	180 "
"	P. E. Valles	120 "
"	P. E. Valles	90 "
"	P. J. Almeida	60 "
"	P. S. Treceño	9 "
"	P. José Quintana	30 "
"	P. I. Barrio	30 "
"	P. José Almeida	30 "
"	P. I. Barrio	90 "
1946	P. J. García	15 "
"	P. I. Barrio	120 "
"	P. B. Martínez	30 "
"	P. E. Valles	120 "
"	P. B. Martínez	60 "
"	PP. Nicolás A. e	
"	I. Barrio	60 "
"	P. I. Barrio	30 "
"	P. I. Barrio	60 "
"	P. N. Alonso	30 "
"	P. I. Barrio	15 "
"	P. B. Martínez	30 "
"	P. B. Martínez	90 "
1948	P. B. Martínez	60 "
"	P. A. Luis	60 "
"	P. J. S. Abad	18 "
"	P. B. Martínez	60 "
"	P. I. Barrio	60 "
1950	P. J. Almeida	30 "

Año	Misionero	Duración del v.	Bautismos	Confirm.	Comun.	Matrim.
1950	P. A. Luis	45 días				
"	P. B. Martínez	90 "				
"	P. B. Martínez	60 "				
"	P. D. Araujo	60 "				
1951	P. D. Araujo	60 "				
"	P. Angel Luis	30 "				
"	P. B. Martínez	60 "				
"	P. D. Araujo	60 "				
"	P. J. Almeida	60 "				
1952	P. A. Luis	120 "				
"	P. F. Lozano	30 "	66	74	55	1
1953	P. B. Martínez	108 "	368	347	163	20
"	P. Saturnino M.	26 "	86	86	105	7
1955	P. J. M. ^a Arroyo	36 "				
1956	P. B. Martínez	60 "	309	320	400	8
1954-55	P. A. Luis	60 "	449	416		25
1956	P. J. Carús	16 "	146	164	52	18
1956	P. J. Carús	29 "	102	108	73	22
1956	P. J. Carús	15 "	385	430		32
1957-58	P. Julio Rubio	90 "	369	671		78

Finalmente hacemos alusión a las asociaciones religiosas fomentadas por nuestros religiosos para asegurar las cosechas espirituales que con tanto trabajo han ido sembrando y recogiendo:

Asociación del Sagrado Corazón de Jesús y Apostolado de la Oración, aprobada por el P. Miguel San Román en 1914.

Hijas de María, comienza en 1919.

Archicofradía de Nuestra Señora de la Consolación y Correa, fundada por el P. Senén Fraile Tejedor en 1924.

Caballeros de la Vera-Cruz, erigida canónicamente en 1937 a instancias del P. Valeriano Rivero.

Cruzada eucarística, organizada por el P. Nicolás Alonso y erigida canónicamente en 1942.

Hermandad del Santo Cristo de los Milagros, aprobada en 1947 por Mons. G. Pulgar.

Cofradía del Perpetuo Socorro, comienza en 1917; en 1940 queda agregada a la Archicofradía de Lima, a petición del Padre Claudio Bravo.

Talleres de Santa Inés, en 1913.

Asociación del Niño Jesús de Praga, erigida canónicamente por Mons. Sotero Redondo en 1925.

Acción Católica Peruana, iniciada merced a los trabajos de Mons. Sotero Redondo en 1929.

Catequesis dominicales, catequesis escolares y catequesis misionera.

La legión de María, organizada por el P. Antidio Viñas.

EPILOGO

Terminaremos como hemos comenzado. No una historia de una labor misionera, sino solamente un bosquejo de dicha labor es lo que dejamos apuntado. Un bosquejo incompleto por la premura del tiempo y por no disponer de los datos necesarios, pero suficiente para que pueda el lector formarse una idea de lo que ha significado en este aspecto la existencia del Real Colegio-Seminario de Padres Agustinos de Valladolid.

Quizás la mejor manera de honrar la memoria de los mil cien y pico misioneros que, aparte de los dedicados a otras actividades más vistosas, han salido de este Colegio, sea nuestro silencio; porque "ellos son como violetas, que viven y crecen lozanas a la sombra de los arbustos, pero se agostan y mueren cuando las hiere el sol. El lugar digno de la violeta, fuera de su sombría morada, sólo es el altar del Señor; y el lugar digno de los sufrimientos de los misioneros, fuera de los lugares de su misión, sólo es el trono del Altísimo" (98).